

***Simia quam similis turpissima bestia nobis:***  
**interacciones entre los romanos y los primates**  
**(s. III a. C. – V d.C.)**

Sebastián Uribe Rodríguez

Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad



MÁSTERES  
DE LA UAM  
2021-2022

Facultad de Filosofía y Letras



# MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN HISTORIA Y CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

## TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Curso 2021-2022

<b>Título</b>	<i>Simia quam similis turpissima bestia nobis:</i> interacciones entre los romanos y los primates (s. III a. C. – V d.C.)
<b>Título (inglés)</b>	<i>Simia quam similis turpissima bestia nobis: Roman and primates interactions III BC- V AD.</i>
<b>Alumno/a</b>	Sebastián Uribe Rodríguez
<b>Tutor/a</b>	Dra. Esther Sánchez Medina
<b>Convocatoria</b>	septiembre de 2022



## Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer Esther, por la ayuda incondicional que le imprimió a mi formación. De igual manera, le debo eterna gratitud a mi familia por su apoyo constante en este proceso académico: a mi hermano, mis padres, mis abuelos, a Zoraidita, a Gabriel y, por supuesto, a César y Ana. Por último, pero no menos importante, debo agradecer a la Universidad Autónoma de Madrid, en concreto, a la beca “Ayudas para el Fomento de la Investigación en Estudios de Máster-UAM”, sin cuyo apoyo este trabajo no hubiera sido posible.

# Índice

1. Introducción.....	4
2. Metodología y fuentes .....	5
3. Estado de la cuestión .....	7
3.1 Inicios del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial.....	8
3.2 Posguerra hasta los años 80s.....	10
3.3 Siglo XXI.....	12
4. <i>Si mihi cauda foret, cercopithecus eram</i> .....	15
4.1 Biología.....	15
4.2 Terminología.....	18
5. Contactos entre primates y humanos .....	26
5.1 Caza de primates .....	26
5.2 Hallazgos arqueológicos .....	29
5.3 Animales de compañía.....	34
6. La imitación ridícula del humano .....	40
6.1 <i>Γέλωτος ὄργανον</i> .....	41
6.2 <i>Monstruosissumam bestiam</i> .....	44
6.4 Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.....	49
7. Conclusiones.....	51
8. Bibliografía.....	53
8.1 Fuentes primarias .....	53
8.2 Fuentes secundarias .....	56
9. Anexos .....	61
9.1 Figura 1: <i>Kepion</i> .....	61
9.2 Figura 2: <i>Sphingia</i> .....	62
9.3 Figura 3: <i>Satyr</i> .....	63
9.4 Figura 4: Niño amaestrando a un primate (casa de los Dioscuri, Pompeya) .....	64
9.5 Figura 5: Estatua de un actor con la cabeza de primate (colección privada).....	65
9.6 Figura 6: Orfeo parodiado como un primate (Hadrumetum s. II-III d.C.).....	65
9.7 Figura 7: Eneas escapando de Troya (Pompeya).....	66
9.8 Gráfica 1: Total de especímenes encontrados en época romana.....	66

# 1. Introducción

Como castigo al engaño e injurias de los Cercopes, el padre de los dioses convirtió a los Cercopes y a las personas traicioneras en animales deformes, pero similares a lo que eran antes. De esta manera, achicó sus extremidades, aplastó su nariz y los cubrió de pelo rojizo. Por último, les quitó el lenguaje (*verbum*) y solo les dejó un chillido estridente (*raucus stridor*) para comunicarse. De esta manera hizo a los primates, que darían el nombre a las islas Pitheculusas (Ov. *Met.* 14, 85-100).

Este pasaje de Ovidio engloba la idea general en época romana sobre los primates<sup>1</sup>, los cuales eran concebidos como el reflejo distorsionado del ser humano. Con ello, eran presentados como animales muy similares a los humanos, pero sin la capacidad de raciocinio (*verbum*), lo cual los reducía a ser una copia repulsiva. Sin embargo, no todo eran aspectos negativos, pero es un hecho que la característica que relucía sobre los primates en el periodo de estudio era la capacidad imitadora de estos animales. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es estudiar en profundidad la manera en la que interactuaban los primates y los romanos entre el siglo III a.C. y el siglo V d.C. bajo el hilo conductor de la imitación. El primer corte de la delimitación cronológica responde a las primeras evidencias que se tienen sobre los primates, las cuales aparecen en el siglo III a.C. La investigación abordará hasta el final del Bajo Imperio, en donde se concluye un proceso histórico. Conforme a ello, el análisis permite, en clave cultural, establecer una visión de conjunto de las interacciones entre los primates y romanos en época republicana e imperial.

La elección del objeto de estudio parte del pensamiento de Jenófanes de Colofón, quien en el siglo V a.C. argumentaba que, si los animales tuviesen manos y con ellas pintasen a sus dioses, los representarían semejantes a sí mismos (Diehl. *Anth. Lyr. Graec.* 13.1-5). Bajo esa idea, la preocupación radica en la manera en la que se interactúa con el *otro* a partir de una proyección sí mismo. En este caso, el análisis se circunscribe a los primates, ya que presentaban una realidad variada que permite evidenciar esta proyección. Conforme a esta preocupación, la tesis central al respecto de las interacciones

---

<sup>1</sup> Esta investigación empleará el término “primates”, acuñado por Linneo en 1758, para hacer referencia al orden taxonómico de las diferentes especies de estos animales. La palabra es un neologismo del latín *primus*, que podría traducirse como el primero o lo principal.

entre los romanos y los primates es que en ellas estaba en juego lo que era humano frente a lo que aparentaba serlo, la cual resume de manera precisa el título que lleva el trabajo.

Para lograr dicho propósito, la investigación está dividida en tres secciones. La primera consta de un análisis de la concepción biológica del animal por parte de los romanos a través de las palabras empleadas por estos para referirse a los primates. La segunda versa acerca de los contactos de los primates con los romanos, en la cual se incluye la discusión sobre cómo se propiciaban dichas interacciones. No solo se hace referencia a la demanda de estos animales para Roma, sino que se incluye la manera en la que eran capturados, de dónde provenían y cuáles eran las relaciones con su entorno. En último lugar, se analizará el papel simbólico de este animal en el mundo romano. Con ello, se estudia la relación bilateral entre los seres humanos y los primates a partir de las fuentes escritas, iconográficas y arqueológicas.

La óptica de esta investigación se disloca de la visión tradicional y plantea que la historia del ser humano está en relación con la historia natural, en tanto que el humano es parte de la naturaleza. Esto no significa que se sume un elemento más a la historia tradicional, sino que ofrece, desde nuevas perspectivas una comprensión más certera de los elementos culturales de Roma. Por consiguiente, este trabajo se separa de la falsa separación entre ser humano y naturaleza para situarse en el terreno de una historia ambiental, desde el cual se entiende que la historia del ser humano hace parte de la historia de la naturaleza, por lo que plantea las interacciones entre sus elementos.

La novedad suscrita es que el trabajo aborda, en conjunto, las interacciones de los romanos con los primates a partir del papel que tenía la imitación. Si bien se enmarca en los estudios más recientes sobre el tema que abordan el papel de la imitación como la característica más llamativa que le atribuían los romanos a los primates, no se ha tomado en cuenta el papel de este elemento en las interacciones entre los humanos y los primates. Además, a partir de la totalidad de los vestigios hallados hasta el momento, se plantea la lo que implicaba que la imitación fuera el eje que articulaba dicha interacción.

## 2. Metodología y fuentes

Para poder acertar a la hora de exponer una reconstrucción histórica en las interacciones entre los humanos y los animales no humanos, es necesario partir de la experiencia del

lenguaje, por medio del cual se proyectan las relaciones entre ambos. Bajo ese orden de ideas, es fundamental tener en cuenta el medio de enunciación por medio del cual se relacionaban los romanos con los primates, ya que a través de este se pueden evidenciar los vínculos expuestos las fuentes (Franco, 2017, pp. 38-40; 57-58).

La aproximación metodológica tiene su punto de partida en el uso y abuso del término “animal”, en tanto que lo se entendía por animal, en época romana, no es lo mismo que lo que se entiende hoy en día. Para evitar anacronismos y proyecciones presentistas, es fundamental dar cuenta del concepto en su contexto, pues el término “animal” es comprendido por medio de los presupuestos metafísicos que acarrea la cultura que lo define (Wolff, 1997, pp. 157-158). En el momento de estudio, las fuentes podían referirse a lo “animal” por medio del término griego ζῷον y por el vocablo latino *animal*. En cuanto al primero, podemos mencionar que se empleaba para referirse a la *clase* de animales (insectos, mamíferos, etc.), así como a los seres humanos y a los dioses, pero excluía a las plantas. En ese sentido, la palabra ζῷον no correspondería ni al concepto de “animal”, pues incluiría a los dioses, ni al concepto de seres vivientes, pues excluiría a las plantas. Tal vez el término que mejor recoja el concepto es el de seres animados (Wolff, 1997, p. 158).

En cuanto al latín, en el sentido amplio del término, la palabra *animal* era el equivalente a la idea de ζῷον, aunque, a veces, era empleado para hacer alusión a lo opuesto del hombre, bajo la idea de salvaje o de bestia. Es posible discernir que en el latín está emparentado con la palabra *animali*, que a su vez está ligado al término de *anima*. Esta conexión implica la idea de una corriente de aire o un soplo, bajo la concepción de que lo animal sería lo que respira (Liddell y Scott, 1996, p. 122). Conforme a ello, es necesario también, discernir entre el ser humano y el animal. En términos generales, en lo que respecta a la palabra ζῷον y la palabra *animal* para el periodo de estudio, se puede indicar que el ser humano, a diferencia de dios, es mortal como el animal, pero se opone al animal que, aunque mortal como el ser humano, no está investido de la habilidad de tener λόγος/*verbum*, la cual también tienen los dioses (Wolff, 1997, p. 170).

La construcción metafísica de la idea de animal resulta, por lo tanto, la consolidación del pensamiento del ser humano (Wolff, 1997, p. 167). Los primates siempre han sido iconos para los humanos, en tanto que la sociedad que interpreta su comportamiento y su apariencia deja ver sus propias normas culturales. Por ende, detrás

de la manera en la que una cultura los concibe va más que una simple descripción (Greenlaw, 2011, p. 1) y correspondería a una proyección del pensamiento de los seres humanos. Los primates, como símbolos, se han ubicado a lo largo de la historia en la frontera entre la cultura y la naturaleza. La manera en la que son representados refleja los discursos políticos, socioeconómicos y culturales del periodo histórico dentro del cual son descritos (Sperling, 1991, p. 222).

Justamente dentro de este ámbito cultural es clave tener en cuenta otro aspecto metodológico. Los primates eran animales de los cuales los romanos se desternillaban de risa. Por consiguiente, es indispensable señalar que la risa es un sujeto de reflexión relevante dentro del estudio histórico, ya que resulta un fenómeno cultural enmarcado en un tiempo, determinado por unas prácticas que responden a un lugar de enunciación concreto. A su vez, resulta un fenómeno social, en tanto que se necesita más de una persona para reírse. Puesto de otra manera, se necesita que quien ríe esté en interacción con lo que se ríe, por medio de un canal comunicativo que establece lo que resulta cómico en una cultura, de ahí que este fenómeno debe ser tratado como uno histórico (Le Goff, 1989, pp. 1-2).

Por último, hay que mencionar que, como fuentes, han sido analizadas, en primer lugar, todas las menciones escritas que figuran en las fuentes escritas romana. Con ello, se tuvieron en cuenta los escritos de autores tanto en griego como en latín que hicieran mención a los primates. Todas estas referencias fueron analizadas en su idioma original con su respectiva crítica de fuentes. En segundo lugar, se tuvieron en cuenta los hallazgos arqueológicos dentro de los cuales figuran restos óseos de primates, correspondientes al mundo romano. Por último, pero no menos importante, fueron tenidas en cuenta las fuentes iconográficas en las que se representaban, hasta donde se ha podido identificar, a los primates. En este sentido, ni las fuentes iconográficas sirven como ejemplos de las literarias, ni las arqueológicas como materialización de las dos primeras, por lo que se plantea un contrapunteo entre todos los vestigios.

### 3. Estado de la cuestión

Realizar un estado de la cuestión resulta indispensable, ya que permite enmarcar el presente trabajo dentro de las líneas de investigación que han abordado el objeto de



estudio. La organización del estado de la cuestión corresponde a un criterio historiográfico, con base en las temáticas compartidas de tres diferentes periodos, a saber: desde inicios del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial; de la postguerra hasta los años 80s; finalmente, los trabajos del siglo XXI. Dichos periodos corresponden a tendencias historiográficas, las cuales abordan el estudio de los primates en Roma desde enfoques distintos. El balance, por lo tanto, solo tiene en cuenta los estudios que tratan los primates en el contexto romano, por lo que excluye lo referente a otros periodos y e, incluso, a otras geografías dentro del mismo contexto histórico.

Por último, vale la pena referir que se dejó de lado la obra, *Animals in the Ancient World froms A to Z*, escrita por Kitchell en el 2014, puesto que sirve más bien como un mapa de navegación para investigar casi todos los animales en la Antigüedad. Presenta un panorama general de cómo eran concebidos los animales, las palabras para nombrarlos y los autores más relevantes que han estudiado la fauna en la antigüedad, pero, más que un análisis histórico, funge como un diccionario de animales presentes en la Antigüedad, que incluye, para el caso de los primates, las referencias a los hallazgos arqueológicos junto con los diferentes términos que se empleaban en la el mundo romano para referirse a las distintas especies.

### 3.1 Inicios del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial

El primer bloque del balance historiográfico tiene como rasgo común la preocupación de los autores en dos grandes temáticas: la llegada de los primates al continente europeo y la taxonomía de los primates presentes en la Antigüedad. En torno a la primera preocupación, las investigaciones analizan la manera en la que llegan los primeros primates a Roma, bajo la influencia de otras civilizaciones. Conforme a dicha aproximación, Keller, plantea la comprensión de los primates en la triada entre Egipto, Grecia y Roma. Esto quiere decir que entiende la visión sobre estos primates en Roma como una realidad compartida. Esta aproximación resulta fundamental, en tanto que se separa de una postura hermética y apunta a los traspasos culturales de las tres civilizaciones. Este autor, cuya investigación abre el telón de los estudios acerca de los primates en la Antigüedad, pone sobre la mesa en 1909 dos puntos centrales en la influencia externa de las interacciones de otras civilizaciones con los primates. En primer

lugar, argumenta que los egipcios recibían de los etíopes los primates, que conservaban los nobles como mascotas, costumbre que llegó a Roma por intermediación de los griegos. En segundo lugar, transmite la influencia del carácter sagrado de los babuinos, también llamados cinocéfalos, para los egipcios en la relación que tuvieron los romanos entre lo salvaje y lo exótico con esta especie.

En contraste con esta postura, McDermott, en su obra *The Ape in Roman Literature*, escrita en 1936, plantea que el contacto que los romanos tuvieron con los primates fue a través de los etruscos, para el caso de la especie *Macaca sylvanus*, y de los griegos, para el caso de los babuinos. Posteriormente, en 1938, fruto de su tesis doctoral, el mismo McDermott, hace un análisis detallado de la figura de los primates en la Antigüedad, en donde incluye, como actores que influyen el mundo romano, las interacciones de los primates en Mesopotamia, Egipto, Asia Menor, Siria, África del Norte, India, Grecia, el mundo micénico y el mundo minoico. Con ello, pone de manifiesto la idea de una realidad compartida en el mediterráneo.

La segunda de las grandes preocupaciones de este corte historiográfico tiene que ver con la clasificación de los primates en la taxonomía moderna. De la mano con la forma en la que los primates llegan al mundo romano, se plantea la discusión sobre qué especies tienen interacciones con los humanos y cómo podrían encajar las descripciones clásicas con la ciencia del momento. Bajo este orden de ideas, Keller toma la descripción biológica de estos animales desde la perspectiva aristotélica, la cual consolida como realidad única. Por lo tanto, deja de lado un proceso de resignificación de los términos y de la clasificación aristotélica a lo largo del periodo de estudio, la cual resulta fundamental para comprender la realidad heterogénea de los primates en la Antigüedad. McDermott en su obra *Ape in Antiquity* de 1938, hace una exhaustiva clasificación de las especies que estuvieron presentes en el contexto romano, a partir de fuentes escritas e iconográficas, que hoy en día resulta desactualizada conforme se han hecho nuevos hallazgos.

Para 1940, Montagu, en su obra *Knowledge of the Ape in Antiquity*, le critica, en lo que respecta a Roma, dos puntos a McDermott. En primera instancia refuta la atribución sobre la supuesta interacción con gorilas en el caso del periplo de Hannón, en particular, y en la Antigüedad mediterránea, en general. Aun cuando este relato corresponde a una época anterior al periodo romano, tiene importancia puesto que demuestra que no hubo interacción con gorilas en la Antigüedad. Esto no solo tiene que ver con que los gorilas provienen de más al sur de Sierra Leona, sino con la idea de que

las descripciones no corresponden con el comportamiento de estos animales. En segundo lugar, critica la falta de precisión en torno a la identificación de los *χοιροπίθηκοι*, los cuales, según Montagu, pueden ser identificados con la especie *Papio porcarius*. Esta última idea sí que resulta imprecisa por parte de Montagu, puesto que la evidencia ha demostrado que este término se refería a una especie de jabalí, como puede verse en el mosaico nilótico de Palestrina, en el cual se representa al *χοιροπίθηκος* (Meyboom, 2016, pp. 125-126).

Para finalizar, es fundamental referir que la obra de McDermott de 1938 es posiblemente la más importante al respecto del estudio de los primates en la Antigüedad. En lo que respecta a Grecia y Roma su eje central de análisis será fundamentalmente el papel de los primates en el humor, en los presagios y su rol como mascotas. Señala que los primates eran referidos por su capacidad para imitar las acciones humanas, de manera que eran vistos también como sinónimo de imitadores y, por lo tanto, prontamente pasaron también a ser un término empleado que refería a lo inauténtico. Fueron estas ideas las que les abrieron el derrotero a los posteriores trabajos sobre los primates.

### 3.2 Posguerra hasta los años 80s

La historiografía de la Posguerra hasta los años 80s tiene como eje de análisis la relación de los primates en la vida cotidiana, por un lado, y, por el otro, el papel simbólico de estos animales para los romanos. Al respecto de los primates en la vida cotidiana es fundamental el trabajo de Lazenby, titulado *Greek and Roman Household Pets*. En este artículo, publicado en 1949, el autor refiere que los primates formaban parte del repertorio de mascotas (*pets*), cuyas referencias estarían atestiguadas en la literatura y en la iconografía. En concreto, señala que la especie que tenía de manera preferente este estatus era la de *Macaca sylvanus*. Asimismo, argumenta que quienes tenían acceso a estas mascotas serían aquellos que gozaban de una situación económica privilegiada, cuestión que sí parece ser acertada, si se contrasta con las evidencias arqueológicas que se conservan al día de hoy.

Siguiendo la obra anterior está el trabajo de Toynbee, titulado *Monkeys*, el cual fue publicado en 1973 y se enmarca en una obra general al respecto de los animales en el arte y la vida cotidiana de Roma, titulada *Animals in Roman Life and Art*. Toynbee, dentro

de sus conclusiones, presenta el hecho de que los primates eran tenidos como *performers*, más que como mascotas y eran apreciados por el parecido con el ser humano. Resalta, sobre todo, el hecho de que los primates eran vistos como animales que podían imitar a los seres humanos, habilidad que resultaba el principal divertimento de los quienes los contemplaban.

En segunda instancia es clave recalcar la preocupación por el papel simbólico de los primates. La obra de Janson escrita en 1952 y que lleva por título *Apes and Ape Lore in the Middle Ages and the Renaissance*, precisamente aborda este asunto. Este trabajo analiza la visión sobre los primates y la tradición de los mismos desde la Edad Media hasta el Renacimiento. En lo que respecta a la época romana, el autor, pone de manifiesto el papel del cristianismo en torno a la forma en la que se concebía este animal. Hay dos ideas neurálgicas atraviesan el cuerpo del trabajo de Janson. La primera de ellas tiene que ver con el hecho de que, ya desde época clásica, los humanos eran conscientes de su similitud con el primate, la cual era resaltada en torno a las características morales y físicas en la relación entre los animales. La segunda tiene que ver con la representación de los primates como la *figura diaboli*, gracias a la tradición cristiana. En concreto, la relación de los primates con la imagen diabólica, aunque ya está presente en el *Physiologus*<sup>2</sup>, es asociada por el autor en la relación que tenían estos animales con Egipto, lugar que fue considerado, para los cristianos, como un sinónimo de oscuridad y pecado del cual la humanidad debía ser salvada por obra de Cristo (Janson, 1976, p. 17). Esta relación entre lo diabólico y los primates también se evidencia en los salmos 51 y 52, en el Levítico 23 e, incluso, en el arte cristiano medieval del siglo IX, con ejemplos, como el Salterio de Stuttgart.

Dentro de lo simbólico se estudió el papel de los primates en la comedia. La investigación de Lilja de 1980, titulada *The ape in ancient comedy*, hace un análisis sobre las menciones a los primates en la comedia. El grueso del trabajo está enfocado en Grecia antigua y le dedica tan solo unas pocas páginas a Roma, en concreto, solo discute las referencias que aparecen en Plauto. La conclusión general a la que llega es que los primates eran considerados como animales horribles, viciosos y como un mal augurio, aunque también podrían ser mantenidos como mascotas a las cuales les enseñaban trucos

---

<sup>2</sup> En esta obra, se señala que los *simia* representan al *diabolus*, porque, por un lado, tienen inicio (*caput*) pero no tienen fin (*cauda*) y, por el otro lado, son deformes (*Physiol.* 21).

para interpretar. Aunque presenta esta ambivalencia, no hace un análisis de los motivos por los cuales este animal se enmarcaba en esta ambivalencia: ser visto como un símbolo de lo perverso, pero a su vez conservar un alto grado de cercanía.

### 3.3 Siglo XXI

En tercer lugar, las investigaciones sobre los primates se han volcado hacia las preguntas acerca de la imitación y la identidad en relación con el ser humano. En primer lugar, podemos destacar, del libro *Les Animaux Familiers dans la Rome Antique*, el capítulo titulado *Des imitateurs exotiques: le singe et le perroquet. Le singe bête de luxe*. Esta obra, escrita por Amat en 2002, tiene como eje narrativo el análisis de la capacidad para imitar que tenían los primates, según los autores romanos. Como puntos de estudio, tiene en cuenta la relación que tenían los primates con los presagios, el humor, la adivinación y plantea incluso, la discusión sobre las diferentes especies que pudieron estar presentes en el mundo romano. El argumento neurálgico de este capítulo es que el uso de este animal cumplía la función de entretener y hacer reír a las personas que habían sido invitadas a un hogar (*convivas*). En concreto, era un animal de entretenimiento para los ricos. Este punto es uno de los grandes aportes de este trabajo que se pregunta por los sectores que tenían que ver con este animal dentro del ambiente familiar, es decir, animales que vivían bajo el mismo recinto que la *familia*, según palabras de la autora.

En cuanto a la preocupación por la identidad es posible mencionar a la obra del 2004 de Connors, titulada *Monkey Business: Imitation, Authenticity, and Identity from Pithekoussai to Plautus*. Este artículo presenta un estudio, en conjunto, de los primates tanto para los griegos como para los romanos. Con base en la influencia griega, la autora propone que, en el caso de la Plauto, los primates representarían las relaciones entre lo auténtico y lo falso en las interacciones ciudadanas. Parte del hecho de que los primates entraron al mundo grecorromano como seres extraños exóticos que tenía similitudes con los seres humanos. El centro de la argumentación está en el hecho de que Plauto escenificó en su obra el papel transformativo de la imitación como identidad literaria. Connors argumenta, en este sentido, que las acciones de los primates estaban íntimamente relacionadas con la trama de cada una de las obras.

Esta obra pone de manifiesto que los primates simbolizan la capacidad de crear ilusiones, dentro de las cuales eran vistos como imitaciones distorsionadas del ser humano. En un sentido más puntual, indica que los primates en Plauto eran asociados a las prácticas de adulación. *Grosso modo*, Connors pone de manifiesto la importancia de la imitación para Roma. Refiere que el ser un verdadero romano, implicaba imitar a sus propios ancestros. Sin embargo, esa imitación podría ser perjudicial también si se imitaban los lujos corruptos de Asia, como señalaba Livio, lo cual permite un poco ver la ambivalencia en la manera en la que eran vistos los primates.

Esta preocupación por la imitación está presente en la obra monográfica más reciente sobre los primates en la Antigüedad. Cybelle Greenlaw, como fruto de su tesis doctoral, presenta, en el 2011, *The Representation of Monkeys in the Art and Thought of Mediterranean Cultures*, un estudio de conjunto de la iconografía sobre estos animales en el mundo antiguo. Allí toma en cuenta las evidencias de estos animales en Egipto, Oriente Próximo, el Egeo en la Edad de Bronce y el mundo grecorromano. La autora argumenta que, a diferencia de los egipcios, tanto los griegos como los romanos consideraban a los primates como tontos y desagradables. Además, pone en evidencia la idea de que, dada su similitud con el ser humano, incluso los médicos, doctores e historiadores se interesaban por estos animales para la comprensión del ser humano.

Un asunto novedoso de la propuesta de Greenlaw es que resalta la importancia de los fenicios para el mundo Mediterráneo no solo en torno a la manera en la que representaban a los primates, sino también en su rol como exportadores de primates, sobre todo, de *Macaca sylvanus* del norte de África. Si bien, solo son conjeturas con base en los trabajos comparativos que estudia para el caso etrusco con Bonacelli en torno a las representaciones iconográficas<sup>3</sup>, las evidencias sugieren, para la autora, que tanto la llegada de estas especies no nativas del continente europeo como las representaciones de las mismas llegan a través de los fenicios.

---

<sup>3</sup> El argumento de Bonacelli es que las representaciones de estos animales en las tumbas, en los elementos decorativos y en las estatuillas sugieren la conexión con los fenicios, puesto que eran representados como primates sin cola. Por lo tanto, esta era la especie conocida en Grecia y Roma. También parte de la posible etimología de la palabra para referirse a los primates en el contexto púnico y su interrelación con los términos griegos.

El hilo narrativo en el mundo grecorromano, especialmente para el caso de Roma, tiene que ver con la fuerte influencia egipcia en torno a la manera en la que este animal seguía siendo relacionado con la figura de Thot. Enfatiza en el papel de lo cómico al respecto de la habilidad de los primates para imitar las acciones humanas y deja la puerta de la investigación abierta en torno a preguntarse sobre cuánto sabían los griegos y los romanos de los primates, tema que no se ha investigado en conjunto. La obra, en su conjunto presenta un problema metodológico para el caso romano, ya que en el análisis no lo separa del mundo griego, cuestión que lleva a perder particularidades que deben ser tenidas en cuenta.

La obra más reciente sobre primates en Roma, *Imiter ou communiquer. L'intention du singe dans la littérature gréco-romaine*, se publica en el 2021. La propuesta que elabora Vespa<sup>4</sup> en conjunto con Zucker tiene que ver con una perspectiva hermenéutica, en la que la imitación, característica adscrita según las fuentes a los primates, es un registro de acción y comunicación en la relación entre los humanos y los animales. Por lo tanto, no es una característica conceptual de los seres humanos, sino que los primates, según la interpretación de las fuentes, aceptaban consentida y voluntariamente el papel de la mimesis como un medio comunicativo. Las realidades del mundo natural, conforme lo argumentan los autores, parten del sistema de significación y organización mental de los romanos que describían a los primates. El eje central de la argumentación es que los primates eran vistos por los romanos como animales muy parecidos a los humanos. Lo que llama la atención es que refieren que, para no caer en imprecisiones, es fundamental tener en cuenta que la similitud que vemos hoy en día con los primates parte de la teoría evolutiva propuesta por Darwin, a partir de la cual se ha comprendido como un eslabón dentro de la cadena evolutiva.

Conforme a lo expuesto anteriormente, la presente investigación se enmarca dentro de la corriente más reciente que tiene, como eje de trabajo, el papel preponderante de la imitación como característica taxativa de los primates. Con ello, este trabajo da

---

<sup>4</sup> Vale la pena señalar que Vespa, tiene un estudio muy valioso sobre este asunto metodológico para el caso griego, que lleva por título *Le 'Tête-de-chien' (κυνοκέφαλος) des Grecs*. En este, pone de manifiesto, en combinación entre el origen biológico de los cinocéfalos y las relaciones asociadas con el ser humano, la manera en la que para los griegos el concepto constituye una categoría cambiante y compleja que varía según el uso contextual que se le dio a la palabra.

continuidad a los estudios actuales bajo la óptica de las interacciones entre los primates y los seres humanos.

#### 4. *Si mihi cauda foret, cercopithecus eram*

Para poder ser certeros en el lenguaje, es fundamental referirnos a los términos individuales, por medio de los cuales se hacía alusión a los primates en el mundo romano. Con ello se busca, también, entender cómo los primates eran comprendidos en términos biológicos. De este modo, podemos analizar la manera en la que los romanos discernían ciertas características físicas y comportamentales de estos animales, asociados a las diferentes especies que se han podido identificar. Por eso, es fundamental, para evitar los anacronismos, responder a la pregunta ¿de qué hablamos cuando hablamos de primates en Roma?

Dentro de las palabras empleadas en el periodo de estudio, tenemos los términos en griego: *πίθηκος, κυνοκέφαλος, κερκοπίθηκος, σάτυρος, σφίγξ, κῆβος/κῆπος*; mientras tanto, en latín contamos con: *callithrix, cercopithecus, clura, satyr, simia, sphinx*. Si bien las fronteras entre estos vocablos no resultan precisas y muchas veces incluso nublan el panorama, permiten evidenciar qué especies de primates estuvieron en contacto con los romanos y de qué manera eran nombradas. De esta manera, es posible observar, por un lado, que nos estamos refiriendo a un mundo complejo en el cual los límites entre un término y otro no son claros, ya que variaban según el tiempo y el espacio y, por el otro lado, permite establecer de qué manera entendían al primate como un animal.

##### 4.1 Biología

Para comenzar es necesario referir que los primates no eran nativos de Europa, ni de Creta la Cícladas, ni de Anatolia, ni de Mesopotamia en tiempos antiguos. Es más, resulta improbable que más de una especie fuera nativa de Egipto. Por lo tanto, todas las representaciones en el arte y en la literatura hicieron alusión a animales importados y, en su justa medida, exóticos (Greenlaw, 2011, p. 2). Dentro del entendimiento de estos en el mundo animal, es importante mencionar que los primates son uno de los más diversos grupos de mamíferos. En su taxonomía, el orden de los primates incluye 15 familias, 77



*genera* y alrededor de 280 especies a lo largo de más de 5.000 años (Mittermeier *et al.*, 1999, p. 1). Aun así, dentro de la clasificación taxonómica, se pueden enmarcar dentro de las siguientes referencias Reino: Animalia; Filo: Chordata; Subfilo: Vertebrata; Superclase: Tetrapoda; Clase: Mammalia; Subclase: Theria; Infraclase: Placentalia; Superorden: Euarchontoglires; Orden: Primates. Asimismo, es fundamental señalar que los expertos están debatiendo sobre los principios de la taxonomía en la biología (Silcox, 2007, p. 143; Kitchell, 2014, p. 118), por lo que las fronteras entre los términos científicos tampoco permiten explicar del todo la realidad de estos animales.

Más allá de esta clasificación contemporánea, es fundamental indicar que la forma en la que describían a los animales en la Antigüedad y a los primates, en concreto, parte de criterios distintos de los que parte la ciencia contemporánea. Hay que decir que, en el periodo de esta investigación, las teorías de la clasificación animal no son exclusivas del mundo grecorromano; de hecho, existieron en periodos preclásicos, como se puede evidenciar en los contextos egipcios y sumerios (Lewis y Llewellyn-Jones, 2018, pp. 8-9). Para el caso de estudio, hubo tres autores clásicos que marcaron la pauta, a saber: Aristóteles, Plinio el Viejo y Galeno. Para evitar caer en anacronismos, es justo mencionar que, aunque pertenecían a épocas muy diferentes, se logra sostener la línea argumental, ya que se puede trazar desde Aristóteles, como precedente, el hecho de que los primates se planteaban en función de una comparación con el ser humano. Salvo por estos casos, las referencias y representaciones tanto en el arte como en la literatura, los autores poco se preocuparon, por hacer referencias precisas a las especies (McDermott, 1938, p. 102).

En lo que se podría considerar “taxonomía” clásica en torno a los primates, su desarrollo estuvo marcado por la primera clasificación de Aristóteles. En realidad, no creó un sistema finalizado de clasificación, sino los parámetros de comparación entre animales, pero fue tan importante en la historia que no fue renovado sino hasta Linneo en el siglo XVIII (Lewis y Llewellyn-Jones, 2018, p. 9). Aristóteles en el siglo IV a.C. refería que los *pitheci* (*πίθηκοι*), los cebos (*κῆβοι*) y los cinocéfalos o babuinos (*κυνοκέφαλοι*) eran animales con naturaleza intermedia entre los seres humanos y los cuadrúpedos (Arist. *Hist. an.*, 502a.16-18). De los *πίθηκοι* mencionaba que eran peludos en la espalda como los cuadrúpedos y en el pecho como los seres humanos<sup>5</sup>. En cuanto al rostro, señalaba

---

<sup>5</sup> Aristóteles se refería a parte superior como *πρᾶνῆς* y a la parte inferior como *ὑπιος*. La palabra *πρᾶνῆς* se hace alusión a la parte inferior en una postura bocabajo (Liddell y Scott, 1996, p. 1458); mientras tanto

que tenía gran similitud con el de los humanos, pues se asemejaba en la nariz y las orejas, además de tener los dientes parecidos. Al respecto de los cebos indican que eran *πίθηκοι* con cola (Arist. *Hist. an.*, 502a18). A su vez, trajo a colación que cuando eran diseccionados, tenían los órganos internos como los de los seres humanos (Arist. *Hist. an.*, 502b.24-26). Sobre los *κυνοκέφαλοι*, refería que tenían la misma forma de los seres humanos, salvo porque su cara era como la de un perro y, al ser más fuertes, tenían costumbres agrestes (Arist. *Hist. an.*, 502a18-22).

Plinio, por su parte, hizo una aproximación antropológica a los animales. De hecho, su definición de animal recae en los aspectos zoológicos y antropológicos que se complementan mutuamente. En ese sentido, contenía una idea del comportamiento junto con sus descripciones físicas (Bodson, 1997, pp. 347-348). La descripción zoológica de Plinio suele ser breve y es expresada por medio de comparaciones. Sin embargo, al único animal que equipara frecuentemente con el humano es el primate (Bodson, 1997, p. 333). Las especies de primates (*simiae*) eran varias, según refiere Plinio. Puso de manifiesto que los *simiae* eran muy parecidos al ser humano, pero que se distinguían por su cola (Plin. *HN.*, 8.215.1). De hecho, indicaba que, de los animales, los *simiae* eran los que tenían una perfecta imitación de los seres humanos en cuanto al rostro, a la nariz y a las orejas (Plin. *HN.*, 11.246).

Otra postura importante es la de Galeno, célebre médico nacido en Pérgamo, quien señalaba en el siglo II d.C., que a la hora de ejercitarse en un modelo para diseccionar (*ἀνατέμνειν*), lo mejor era hacerlo con los *πίθηκοι*, ya que eran los animales más parecidos al ser humano. Expuso que, si no se disponía de un primate de estas características, lo mejor es hacer uso de uno como los *σάτυροι*, *λύγκες*<sup>6</sup> y los *κυνοκέφαλοι*, aunque no fuesen

---

el término *ῥπτιος* es empleado para referirse a la parte de la barriga en los animales (Liddell y Scott, 1996, p. 1903). Esta disposición horizontal nos permite pensar en que no entendía a estos animales como bípedos, es decir, que en su semblante eran entendidos como cuadrúpedos, ya que la parte superior e inferior está mediada por la manera en la que se mantenían de pie. Es justo referir que Aristóteles señalaba que pasan casi todo el tiempo en cuatro patas, como los cuadrúpedos. (Arist. *Hist. an.*, 502b.20-21).

<sup>6</sup> Esta referencia resulta problemática. De hecho, Galeno es el único que habla de los *λύγκες* como primates. El término para los antiguos se refiere a dos tipos de lince el lince ibérico (*Lynx pardinus*) o el euroasiático (*Lynx Lynx*). No es claro la razón por la cual Galeno emplea este término y menos a qué animal podría estar haciendo referencia. McDermott señala que la referencia de Galeno era probablemente un primate con cola, pero no se puede identificar (1938, p. 105). En el mosaico de Palestrina, de hecho, aparece la inscripción de una Lynx. En este caso también, Meyboom (2016) lo adscribe como un caracal (p. 45).

tan parecidos (Gal. *de anat. adm.*, 2.535.6-13). Para Galeno, los *πίθηκοι* más parecidos al ser humano eran los que no contaban con mandíbulas alargadas ni los que eran denominados los caninos (*κυνόδοντες ὀνομαζόμενοι*). Argumentaba que, de todos, el más parecido en cuanto a sus músculos, vísceras, arterias, venas y nervios eran los *πίθηκοι*, los cuales, según Galeno, tenían la clavícula como la de los seres humanos y contaban con la cara redonda y el cuello corto (Gal. *de anat.adm.*, 2.219). Refirió que caminaban y corrían en dos patas como el ser humano, aunque les faltaba un poco para la postura erguida, pues su anatomía no se los permitía (Gal. *de anat.adm.*, 2.222). Además, sugirió que los *πίθηκοι* más parecidos a los *κυνοκέφαλοι*, es decir los babuinos, eran los que más se diferenciaban del ser humano tanto en su aspecto como en la morfología de sus huesos y, por ende, no podían mantener una posición erguida (Gal. *de anat.adm.*, 2.223). La especie de la cual pudo estar hablando a la hora de referirse a los *πίθηκοι* era, posiblemente, los *Macaca sylvanus*, puesto que se caracterizan por su valentía y porque no chillan cuando están en peligro<sup>7</sup>.

## 4.2 Terminología

La palabra, como la suma de sus usos, permite desglosar la idea de que las diferentes acepciones para referirse a los primates no fueron inmutables. Junto con los posibles términos, también hay que tener en cuenta el campo semántico en el cual se suscriben. Las taxonomías y descripciones biológicas que se utilizan en un momento determinado dicen bastante sobre cómo los animales y los seres humanos han interactuado conforme el momento histórico en el que se enmarcan (Lewis y Llewellyn-Jones, 2018, p. 8). Por lo tanto, es necesario tener en cuenta qué términos se empleaban en el mundo romano para referirse a los primates.

Las dos primeras palabras, *πίθηκος* y *simia*, una en griego y la otra en latín, corresponden a la manera genérica por medio de la cual los latino y grecoparlantes se referían a los primates. De hecho, ambas podrían equivaler a *monkey* o *ape* (es decir, primates con y sin cola) y es difícil saber a cuál se está haciendo referencia según el

---

<sup>7</sup> Es posible pensar que, de hecho, Galeno sí llegó a diseccionar los primates (1939, p. 94; Greenlaw, 2011, p. 74). Esta idea de Galeno, aunque llevó a muchos equívocos sobre el cuerpo humano, no fue contestada sino hasta el siglo XVI (Greenlaw, 2011, pp. 74-75).

contexto. En términos prácticos, las palabras *πίθηκος* y *simia*<sup>8</sup> se referían, por lo general, a la especie *Macaca sylvanus*, la cual era la más común tanto para los romanos como para los griegos (Kitchell, 2014, p. 171). Esta especie no es nativa de Europa y, por lo tanto, era importada de los enclaves fenicios del noroccidente africano, como la Mauretania tingitania o Cartago (Greenlaw, 2011, p. 65).

El hecho de que se empleara este vocablo tanto de manera genérica como puntual no es de extrañar pues no solo era la especie más extendida en el mundo grecorromano, sino que también ha sido atestiguada por hallazgos arqueológicos. Dos ejemplos puntuales que ilustran esta realidad son, por un lado, el trabajo de Baile *et al.* (1999), quienes revelaron que los restos hallados en las Termas de Sarno, Pompeya, corresponden a un esqueleto, sepultado por la erupción del Vesubio el cual data entre 50 a.C. y el 140 d.C. Dicho primate correspondía a la especie *Macaca sylvanus*, la cual no es nativa de la región y que pudo llegar allí o como mascota o como animal de compañía o como curiosidad (p. 1403). Por el otro lado, Guàrdia *et al.* (2007, p. 206) refieren una inhumación romana de un *Macaca sylvanus* en la actual Llivia, España, correspondiente a los siglos V y VI d.C.

Sin embargo, este asunto es mucho más complejo. La cuestión puede ser vista a través de los glosarios y gramáticos que varían en las especies individuales. Según el *Commentarii notarum Tironianarum*, había cinco nombres para los primates: *simia*, *cynocephalus*, *pithecus*, *cercopithecus*, *cerdo* y *cercops*. Ahora bien, Prudencio, en el siglo IV d.C., clasificaba en tres a los primates, a saber: *cercopitheci*, *sphinx* y *sine cauda*. Polemio Silvio para el siglo V d.C. refería: *sfinx*, *simius*, *circopiticus*, *callitrix* y *satiriscus* (McDermott, 1938, pp. 100-101). En tiempos posteriores, se utiliza la palabra *simia* para hablar del conjunto de primates; por ejemplo, Isidoro de Sevilla distinguía que había cinco tipos de *simia*: *cercopithecus*, *sphinx*, *cynocephalus*, *satyros* y *callithrix* (Isid. *Etym.* 12.2.31-33).

En ese orden de ideas, hay que mencionar el origen de la palabra *simia*, la cual deriva del término *simus*, que traduciría algo así como “nariz chata” (McDermott, 1938, pp. 101). Es más, señalaba Isidoro que el vocablo *simiae* provenía del griego y que su significado sería algo así como narices aplastadas. El nombre lo obtuvo, según él, porque

---

<sup>8</sup> Aunque en su morfología se lee como una palabra femenina, este término, no discrimina si se hace alusión a un macho o a una hembra. En raras ocasiones aparece la palabra bajo su forma gramática masculina.

precisamente el animal contaba con la nariz chata (Isid. *Etym.* 12.2.30). Llama particularmente la atención el paralelo que se puede evidenciar para Etruria en donde la palabra para primate en su lengua se decía *àrimos* (Bonacelli, 1932, pp. 351- 352). De hecho, Estrabón indicaba que los tirrenos llamaron *ἀρίμους* a los *πιθήκους* (Strab. 13.4.6.14-15). Conforme con lo anterior, se plantea que este vocablo es tomado del término semítico *harim*, el cual significa persona con nariz plana (Bonacelli, 1932, p. 346). Esta relación se puede deber a que los primates que estuvieron en contacto con los etruscos y la manera en la que fueron representados estaba inspirada por los macacos del Norte de África, junto con las interpretaciones púnicas de los amuletos sirios (Greenlaw, 2011, p. 60).

A su vez, el vocablo *simia* se creía emparentado con el campo semántico de la palabra *simil*. De hecho, Isidoro, refería que era falsa la idea que tenían muchos sobre el hecho de que los primates poseían el nombre de *simiae* porque eran animales muy parecidos a los humanos (Isid. *Etym.* 12.2.30). Más allá de la veracidad de la historia de la palabra, vale la pena resaltar el hecho de que los primates eran equiparados con el ser humano hasta el punto de plantear, incluso, una relación desde su mismo nombre. En el desglose del término, se puede indicar, por último, que la misma palabra *simia* también fue utilizada para acusar a una persona de embaucador (Liddell y Scott, 1996, p. 1403). Como colofón, en latín se podía emplear la palabra *simia*, *simius* y *simiolus*, estos dos últimos términos funcionaban como diminutivos; mientras que en griego estaba, además de la palabra *πίθηκος*, sus derivados como *πίθακος* o *πίθηξ*.

En segunda instancia, está la palabra *κυνοκέφαλος*, que es el resultado de la unión entre el término *κύων* que significa “perro” y el vocablo *κεφαλή* que traduce “cabeza” (Liddell y Scott, 1996, p. 1011), palabra que en latín se mantuvo bajo la forma *cynocephalus*. Es importante mencionar que ya fuera *κυνοκέφαλος* o *cynocephalus* dicho vocablo era empleado para hacer alusión a los babuinos. McDermott (1938, p. 104) sugirió que este término podría hacer referencia a la especie *Papio hamadryas*. Las excavaciones de Goudsmit y Branson-Jones en el Norte de Saqqara, Menfis, han corroborado, precisamente, la importancia de la *Papio Hamadryas* -que habitaba desde Sierra Leona hasta Sudán y desde Zaire hasta Tanzania- en la religión egipcia, en su relación con Thot entre el 400 y el 30 a.C. (2000, pp. 111-112). Esta relación no era desconocida para los escritores romanos, de hecho, esta idea sirve como prueba para demostrar que esta sería la especie a la cual se hacía alusión en tanto que Estrabón

señalaba que los cinocéfalos eran sagrados en Hermópolis (*Ἑρμοπολίται*) (Strab. 17, 1, 40,13-14). Diodoro de Sicilia refería que los cinocéfalos (*κυνοκέφαλοι*) eran muy parecidos a los seres humanos desfigurados<sup>9</sup> y que emitían murmullos como la voz de los humanos. Los describía como animales agrestes (*ἀγριώτατα*) y de aspecto áspero (*πρόσοψιν ἀύστηροτέρων*) (Diod. Sic. 3. 35, 5.1-6.1). Solino, por su parte, puso de manifiesto que los *cynocephali* eran muy frecuentes en Etiopía y que se caracterizan por saltar con violencia, por morder ferozmente y por nunca ser amansados, puesto que eran de gran fiereza (Solin. 27.60).

En tercer lugar, hay que mencionar la palabra *callit(h)rix*. Este término latino fue tomado del griego *κάλος*, el cual era el adjetivo de “belleza” (Liddell y Scott, 1996, p. 9870). También, vale la pena señalar que, en latín, la palabra *callit(h)rix* era empleada para referirse a un tipo de planta que servía como tinte para el pelo (Lewis y Short, 1958, p. 271), la cual era destinada para curar enfermedades en el útero y sanar úlceras (Plin. *HN*. 26. 147.4; 26.160.4). En lo que respecta a los primates, Plinio el Viejo, indicaba que los *callitric(h)es* eran bastante diferentes a los demás primates en cuanto a su aspecto. Mencionaba que tenían barba en la cara y contaban con una cola muy abultada en la punta (Plin. *HN*. 8.216. 6). De igual manera, Isidoro puso de manifiesto que los *callitriches*, eran muy diferentes a los demás primates al respecto de su apariencia en tanto tenían el rostro barbado y una cola larga (Isid. *Etym*. 12.2.33). McDermott identifica con este nombre a la especie de los *guerezas*, probablemente un *Colobus abyssinicus* (McDermott, 1938, p. 105). Sin embargo, Kitchell refiere que, si bien se trata de un *guereza*, en verdad hace alusión a un *Colobus guereza*, el cual se extiende por el África oriental, en concreto, desde la zona del Mar Rojo hasta la actual Etiopía (Kitchell, 2014, p.21).

En cuarto lugar, está la palabra *clura*. Sobre este término hay que mencionar que fue empleado en la literatura solo por Plauto, en el siglo II a.C. (Plaut. *Truc*. 264). No obstante, hay dos autores que dieron una explicación al respecto para el siglo IV d.C. y para el siglo VII d.C. Por un lado, está Mauro Servio Honorato, quien, en sus comentarios sobre la obra de Virgilio, señalaba que cuando Plauto decía *clurinum pecus*, se estaba refiriendo a un *simia* (*Serv. Dan*. 1.435.8). Esta referencia nos permite pensar que no era un término muy común para el siglo IV a la hora de referirse a un primate. Por el otro lado, Isidoro mencionaba que había autores que se referían a *simia* con cola (*simia cum*

---

<sup>9</sup> La palabra que emplea es: *δυσειδέσι*, la cual significa, literalmente: que tiene apariencia distorsionada.

*cauda*) por el nombre de *clura* (Isid. *Etym.* 12.2.31). Dada la escasa información que se cuenta hasta el momento, este término, la identificación de esta especie es imposible (Kitchell, 2014, p. 32).

En quinto lugar, están las palabras *κῆβος* y *cephus*. La palabra *κῆβος*, en griego antiguo, significa jardín, aunque en chipriota podría referirse a un pedazo de tierra. De igual manera, el término fue empleado de manera metafórica para referirse a una forma de cortarse el pelo y al sexo de la mujer (Chantraine, 1999, pp. 526-527). En lo que respecta a los primates, las fuentes refieren tanto la variante *κῆβος* como la de *κῆπος*. Este pequeño cambio solo correspondería una cuestión lingüística, a saber: el metaplasmo entre una oclusiva bilabial sorda y una oclusiva bilabial sonora, pero no cambia el significado. En lo que respecta al vocablo usado para referirse a un primate, se puede señalar que la palabra hace alusión a una especie de cola larga. Esta especie es asumida por Liddell y Scott como el *cercopithecus pyrrhonotus* (1996, p. 946).

Estrabón los situó en el Golfo Árabe, de hecho, señalaba que estos eran originarios de Etiopía y que contaban con un rostro parecido al de los sátiros y con un cuerpo similar al de un perro o un oso. Asimismo, mencionaba que eran sagrados para los Babilonios de Menfis (Strab. 17, 1, 40, 14-17). La idea de que provenían de Etiopía también fue corroborada por Plinio, quien los refería como una especie que tenía las extremidades traseras semejantes a los pies y piernas del ser humano (Plin., *HN*, 8.70.1-5), descripción copiada, posteriormente, por Solino (Solin. 30, 32-35). Diodoro de Sicilia mencionaba que los ceptos (*κῆπος*) eran llamados de esta manera por el juego de palabras entre la idea de jardín, como se mencionó anteriormente, con el hecho de que estos animales tuvieran su cuerpo floreciente. Es decir, que su cuerpo de gran envergadura era como si fuese una fruta a punto de ser cosechada (*ώραίας*). Además, refería que tenían el rostro como el de un león y el resto del cuerpo como el de una pantera, salvo porque se asemejaba a un ciervo (*δορκάδι*) en cuanto al tamaño (Diod. Sic. 3. 35. 6.1-7.1). Para poder dar cuenta de ello, una posible representación de esta especie puede observarse en la *figura 1*. Si bien McDermott (1938, p. 37) piensa que el uso del término *κῆβος* en realidad debía tratarse de un error o de un sinónimo de *κυνοκέφαλος*, la referencia de estos por parte de Estrabón como animales sagrados cerca de Menfis permite pensar en otra especie completamente diferente a la del *κυνοκέφαλος* (Greenlaw, 2011, p. 75). En ese sentido McDermott por falta de la información con la que contamos hoy en día hace una malinterpretación del término.

En sexto lugar, están los términos *κερκοπίθηκος* y *cercopithecus*, uno correspondiente a la lengua griega y el otro, a la latina. De la palabra *κερκοπίθηκος*, habría que señalar que está compuesta por la unión entre las palabras *κέρκος* y *πίθηκος*. La primera de ellas, como lo refieren Liddell y Scott, hace referencia a la cola de una bestia, término que no incluye a los pájaros (1996, p. 943). Aun cuando se hicieron intentos por identificar a la especie que refiere el vocablo, realmente no se sabe con certeza a cuál pertenece. Plinio los describía como animales con la cabeza negra, con el pelo como el de los asnos y que se distinguían de los demás por su voz<sup>10</sup> y los situaba como originarios de Etiopía (Plin., *HN*. 8.72). Estrabón, por su parte, refería que esta especie había sido la que Alejandro Magno, en el actual Chaj Doab, en Pakistán, confundió con un ejército enemigo en la cima de unas colinas. De hecho, señalaba que era un animal imitador (*μιμητικός*) con una mentalidad humana<sup>11</sup>. Juvenal, entre finales del siglo I y principios del II d.C., señalaba que los *cercopitheci* relucían en cuanto a su espléndido semblante por ser sagrados (Juv. 15.4).

En séptimo lugar, están las palabras *σφίγγξ* y *sphinx*. Conforme lo refiere Kitchell (2014), este primate de cola larga era originario de Etiopía (p. 176). Por su parte, McDermott, (1938) señala que podía tratarse de un *Cercopithecus* (taxonomía contemporánea), aun cuando afirmaba que era muy difícil una identificación precisa (p. 68). Sin embargo, Parreu refiere que podía tratarse de un babuino de gran tamaño como el *Papio sphinx* (2001, p. 471). Díaz-Regañón afirma que se trataba de un *Cercopithecus diana* (1984, p. 255), pero no ofreció ningún argumento al respecto. García *et al.* (2015, p. 376) refieren que podría tratarse, en este caso, de la especie *Papio sphinx*, que sería lo que entendemos por mandril. Hasta el momento, lograr identificar la especie en concreto,

---

<sup>10</sup> En esta sección, Plinio hacía referencia a diversos animales como el lince, las esfinges, las leucrocotas, etc. Salvo por la mención a las esfinges, no aludía a otro primate. En ese sentido, incluso sin referir directamente a las demás especies de primates, se puede entender que el sentido de la oración es que los *cercopitheci* se diferenciaban a los demás primates por su voz.

<sup>11</sup> En concreto, el término que emplea es *ἀνθρωπονόστατον*. Esta palabra es usada para referirse a la idea de un animal con inteligencia humana (Liddell y Scott, 1996, p.141). Esta palabra, también es empleada por Eliano para referirse a una especie que proviene de la India. Literalmente los definía como *γένος πιθήκων[...]ἀνθρωπόνουν* (Ael. *NA*, 16.10.1-2). Aunque de cola larga como la de un león, los refería con el cuerpo blanco y la cara y la cola rojas.



resulta algo problemático; no obstante, sí se puede pensar en que la palabra *sphinx*/ *σφίγγ* hacía alusión a un babuino.

Esta identificación podría ser posible si se sigue una representación gráfica de este primate, que puede observarse en la *figura 2* del Mosaico nilótico de Palestrina. Dicho mosaico datado en el 100 a.C., aproximadamente (La Malfa, 2003, p. 267) muestra la figura de un primate, acompañada por la inscripción *CΦΙΝΓΙΑ*. Podría ser, según Meyboom (2016, p. 22) un *Cerocopithecus*, en específico, el mono rojo, especies que pudieron ser enviadas a Egipto como tributo por parte de los nubios. La imagen representada es la de un primate en cuatro patas con una cola casi tan larga como su cuerpo, de rostro negro y de cara peluda. En este mosaico, como señala Meyboom (2016), se pueden distinguir dos partes. En la primera parte, la denominada superior, se representan animales africanos siendo cazados, junto con extensiones de tierras, rocas y agua. En la segunda parte, la denominada parte inferior, se pueden observar ceremonias religiosas, templos y escenas de pesca. Por lo tanto, se considera que la parte superior se refiere a Nubia o Etiopía, mientras que la inferior hace alusión a Egipto (p. 43).

De hecho, en la parte superior, es decir, la correspondiente a Nubia o Etiopía son representados dos primates. La situación, de hecho, es más compleja, puesto que, en esta parte del mosaico, si bien el ambiente representado es de Nubia, los animales que están allí expuestos son de la zona del sur de la sabana por Sudán, cuestión que parece indicar que eran puestos en la escena animales que estaban más allá de la zona conocida (Meyboom, 2016, p. 50). Esto hace pensar que los romanos involucrados con este mosaico no tuvieran un conocimiento completo de los animales que representaban en relación a su ambiente (Greenlaw, 2011, p 76).

Diodoro señalaba que las *σφίγγες* eran originarias de trogloditas y Etiopía. Indicaba que tenían abundante pelaje y una forma similar a las otras especies existentes. Estrabón, por su parte, indicaba que estas se encontraban en la costa que iría desde Deire hasta Notuceras, en la península Arábiga, junto con los *κννοκέφαλοι* y los *κῆβοι* (Strab. 16.4.16.14). Claudio Eliano, en contraste, puso de manifiesto que las *σφίγγες* eran originarias de la India (Ael. NA, 16.15.2-4). Plinio, por otro lado, señalaba que en Etiopía era en donde provenían las *sphingas*, las cuales eran de pelaje oscuro y con mamas en el pecho (Plin., HN. 8.72.1-2). Isidoro refirió que tenían la cabeza peluda y contaban con mamas prominentes. Solino indicaba que tenían el pelo crespo y mamas prominentes. Solino, por otra parte, en cuanto a su carácter, señalaba que eran dóciles por olvidar

prontamente su ferocidad (Solin. 27.60). Sobre su forma de ser (*ψυχή*), Diodoro puso de manifiesto que contaban con un ánimo manso y que recibían enseñanzas (Diod. Sic.3.35.5.1). Isidoro mencionaba también que eran dóciles y que olvidaban su fiereza (Isid. *Etym.* 12.2.32). Para terminar, vale la pena mencionar que también se podría referir a esta especie como *shpingion* o como *sphingas*, palabras derivadas del término *sphinx*.

Por último, pero no menos importante, tenemos la palabra *σάτυρος*, que en latín equivaldría a *satyr*. Si bien la palabra hace alusión principalmente a la criatura mitológica de torso masculino y patas de caballo o cabra, también aparece en algunas fuentes como una especie de primate (Kitchell, 2014, p.165), pero no hay consenso sobre cuál de todas puede tratarse. Jennison (1927, p. 21) los entiende como chimpancés; Rackham y Jones (1967, pp. 150-151), como orangutanes; y McDermott (1938, p. 77) como gibones.

Eliano refería para principios del siglo III d.C., que los sátiros eran de la región de la India (Ael. *NA*, 16.15.2-4). También puso de manifiesto que había animales en la región llamada *Colunda* que se parecían, en cuanto a su forma, a los sátiros. Presentaba a estos primates con el cuerpo abultado<sup>12</sup> y una cola de caballo (Ael. *NA*, 16. 21.4-7). Sobre su comportamiento, lo único que tenemos es lo que refiere Plinio, quien mencionaba que tenían la misma naturaleza salvaje que los cinocéfalos (Plin. *HN*. 8.216.5-6). Para el siglo IV d.C., Solino señalaba que estos tenían el rostro divertido a causa de los gestos sin interrupción (Solin. 27.60), descripción que copia posteriormente Isidoro (Isid. *Etym.* 12.2.33).

En lo que se refiere a la iconografía, se puede resaltar, como se observa en la *figura 3*, la manera en la que eran representados. En el mosaico de Palestrina, de hecho, son ilustrados 6 primates, pero tan solo se cuenta con los nombres de tres de ellos, a saber: *sphigia*, *satyr* y *kepion* (Meyboom, 2016, pp. 227-228). Dentro de las menciones, se distinguen las siguientes especies: *sphynx*, como *Cercopithecus ascanius*; *satyr*, como *Chlorocebus sabaenus*; *kepion*, como babuinos comunes; y *cynocephalus*, como *Anubis baboon* y *Hymadryas baboon* (Meyboom, 2016, p. 48). No obstante, es justo mencionar

---

<sup>12</sup> La fórmula que emplea es *σῶμα λάσια*, la cual habla del *σῶμα* (cuerpo) acompañado del adjetivo *λάσιος*, que puede significar, en el contexto de referirse a las dimensiones de un animal, en lo grande que se ve por la cantidad de lana que tiene o lo peludo que pueda ser. Sin embargo, también cabe la posibilidad que se refiera a lo fuerte que puede ser (Liddell y Scott, 1996, p. 1031). En este caso, podría encajar la idea de que eran animales peludos.

que la referencia al *satyr* solo se conserva en la copia de Dal Pozzo y no está en el estado de restauración actual (Meyboom, 2016, p. 26), pero según la referencia podría tratarse de la propuesta de McDermott y corresponder a los gibones.

En suma, cuando se habla de los primates en el mundo romano se está haciendo referencia a una realidad heterogénea. La preocupación de distinguir a los diferentes primates también estaba de la mano con las constantes referencias en las cuales se comparan, principalmente, con el ser humano. Desde la comprensión del primate como animal tanto en su aspecto físico como en su comportamiento, eran vistos como una imitación del ser humano. De hecho, para los romanos eran tan parecidos al ser humano que el poeta Marcial, en el siglo I d.C. dijo que, si tuviera cola, sería un cercopiteco (*si mihi cauda foret, cercopithecus eram*) (Mart. 14.202), sentencia que le da el título a este capítulo.

## 5. Contactos entre primates y humanos

### 5.1 Caza de primates

Puesto que los primates, como se vio en el capítulo anterior, no eran propios de la región europea, es indispensable preguntarnos cómo los romanos los adquirían, a qué sitios llegaron y para qué eran llevados a dichos lugares. No hay evidencia, hasta este momento, que sugiera que los animales eran criados para ser vendidos y tampoco hay pruebas que hagan pensar que hubiera una domesticación con fines comerciales. En contraposición, contamos con algunas fuentes que nos sugieren que los animales eran cazados en su hábitat, pero siempre eran atrapados vivos para ser luego transportados principalmente a espacios familiares. Es justo así mencionar que su conocimiento de los primates africanos veía mediado por Egipto, Cartago y Tingitana (Langdon, 1990, p. 419). Esto hace referencia a que los motivos simiescos estaban adheridos a un modelo de la naturaleza fenicio que no tenía la ambigüedad entre animal-humano que referían los modelos griegos. Los romanos tuvieron un interés activo por la importación de primates los cuales llegaron mucho tiempo después de la destrucción de Cartago. Se puede evidenciar que, si bien los fenicios tuvieron un papel activo en la llegada de los primates a Roma, conforme avanzó el tiempo, los mismos romanos se encargaron de traer a los primates. Este no fue

un comercio como lo llegó a ser la importación de otras especies, pero resulta un tema que falta por ser estudiado.

Claudio Eliano, para principios del siglo III d.C. señalaba que, a los *πίθηκοι* de la India, a los cuales describió como primates de cuerpo grande y de varios colores (Ael. *NA*, 17.25.1-3), no se les podía atrapar ni siquiera por medio de una red (*δίκτυον*) ni a través del olfato de los perros, que estaba bien entrenado y era muy útil para cazar (Ael. *NA*, 17.25.8-10). Para capturarlos, según refería Eliano, era necesario aprovecharse de su naturaleza imitadora, por lo tanto, quienes iban a atrapar a este animal lo hacían por medio de dos técnicas. La primera consistía en hacer que los primates imitaran a los humanos en ponerse unas sandalias (*ὑπόδημα*). La cuestión es que este era un calzado hueco y pesado (*βαρύς*), al cual le ataban un lazo que lo sujetaba al suelo. Los humanos simulaban ponerse las sandalias y los primates al imitarlos quedaban atrapados (Ael. *NA*, 17.25.15-18). La segunda de las maneras para cazarlos consistía en que los habitantes de la India se pintaban los ojos de negro frente a los primates usando algún espejo (*κάτοπτρον*). La trampa estaba en que mientras los humanos usaban un colorante a los primates les dejaban cierta mezcla pegajosa que les juntaba los párpados y así, sin ver, les era difícil escaparse (Ael. *NA*, 17.25.18-28).

Esta idea de atrapar a los primates por medio de algún truco también estaba presente en el testimonio de Plinio el Viejo. Sin embargo, su observación es mucho menos detallada que la de Eliano y además mezcla las dos referencias. Es más, ni siquiera dice que es una estrategia empleada para cazar a los primates, solo señala que estos cuentan con un maravilloso ingenio que les hace atarse las sandalias (*calcearium*), como los cazadores por medio de la imitación (Plin. *HN*. 8.215.2-3). Por lo que parece sugerir que, si bien compartían la misma fuente, Eliano conocía en detalle la situación que estaba narrando, de modo que o estaba mejor documentado o había incorporado nueva información. Por el detalle de la descripción, por el hecho de que Eliano es posterior y porque los dos comparten la misma información, parece ser que Eliano conocía mejor la manera en la que eran cazados.

Por otra parte, Diodoro mencionaba que, en la región de la batalla de Hidaspes, en donde el rey Poros perdió a sus hijos y Alejandro a su caballo Bucéfalo, aproximadamente en el año 326 a.C., los primates (*πίθηκοι*) eran abundantes y de distintos tamaños. Señaló que no resultaba fácil cazarlos por la magnitud de su físico y porque eran

animales de ánimo sagaz (*τῆς ψυχῆς ἀγγίνοισιν*). De hecho, puso de manifiesto que la técnica de captura la había enseñado el mismo primate, pues eran animales imitadores. De los que los capturaban, unos se untaban los ojos con miel, otros se ataban las sandalias (*ὑπόδημα*) frente a la mirada de las bestias y otros ponían espejos cerca de su cabeza. De esta manera, unos se iban tras dejar en el calzado las ataduras, los otros cambiaban la miel por una sustancia pegajosa y los otros ponían cuerdas en los espejos. Por lo tanto, los primates, al intentar imitar lo que habían visto, quedaban con los ojos pegados, los pies atados y los cuerpos atrapados (Diod. Sic. 17.90.1-3).

El testimonio de Diodoro puede ser confrontado con Estrabón, quien puso de manifiesto también la manera en la que los seres humanos aprovechaban la capacidad mimética de los primates para cazarlos en la región de Hidaspes y Acenises. Señalaba, además de la ya referida historia de Alejandro Magno, que, en el bosque, del cual Alejandro y sus hombres usaron los árboles para la construcción de barcos, había un gran número de primates (*κερκοπίθηκοι*). Es justo hacer hincapié en que hacía alusión a los cercopitecos especialmente por su gran mimetismo. Señalaba que los cazadores (*θηρεύοντες*) se frotan los ojos con un recipiente con agua frente a los cercopitecos. Cambiaban luego el recipiente de agua por uno con adhesivo para atrapar pájaros (*ἰζός*), de modo que cuando los primates los imitaban quedaban con los ojos pegados y, de esta manera, eran capturados vivos (*ζωγράφω*). Además, Estrabón, a diferencia de Diodoro, refería otro ejemplo de cómo eran capturados. Narraba que cazadores se ponían, como si fueran pantalones, una suerte de talegos (*θύλακος*), mientras que dejaban a la vista de los primates otros de estos talegos a los que les ponían adhesivo. De esta manera, al imitar a los humanos con los pantalones, quedaban fácilmente atrapados (Strab. 15. 1. 29). De hecho, había un refrán que fue reproducido por diferentes fuentes, desde Dionisio *Μεταθέμενος* en el siglo III a.C. hasta Arsenio el grande en el siglo V d.C., pasando por Diogenes Laercio, en el siglo III d.C. y que llega hasta el siglo X con La Suda. Este dicho traducido sería: el primate viejo no es atrapado por un talego (Diog. Laert. 5.93.6; *SVF* 425.10; Suda 203.1; *Paroemiogr.* 5.37a.1).

Además de la referencia de los habitantes de la India como cazadores de primates, Luciano señalaba que en la parte sur de Libia en los bordes a través de los cuales se extendía el desierto estaban los Garamantes. Los describe como un pueblo (*ἔθνος*), que vivía en tiendas de campaña junto con muchas bestias y que solían cazar animales. Los describía como los únicos que atravesaban el desierto y lo hacían, cuando bajaba la lluvia,

cerca del solsticio de invierno momento en el cual el calor había disminuido y la arena estaba húmeda. Además de eso refería que se adentraban allí en busca de bestias, entre las que se encontraban los asnos salvajes, avestruces, muchos primates (*πίθηκος*) y algún elefante (Luc. *Dips.* 2.1-9). De Etiopía, Solino comentaba, al respecto de los *callitric(h)es* que capturarlos no era difícil, pero que no eran muy comunes puesto que solo vivían en el clima propio de la región de donde eran oriundos (Solin. 27. 60).

En suma, el vínculo que tenían los humanos para atrapar a los primates estaba mediado por la capacidad imitadora de estos animales. Es fundamental resaltar el hecho de que desde el primer momento de la interacción entre los humanos y los primates la relación está marcada por la idea de la mimesis. Este vínculo fue, de hecho, el eje mediante el cual se articuló, en época romana, el contacto entre primates y humanos.

## 5.2 Hallazgos arqueológicos

Una vez planteado el asunto de la caza de primates, es indispensable preguntarse por los lugares en los que se ha constatado su presencia en territorio romano. Para ello, será fundamental tener en cuenta las evidencias arqueológicas. La exposición de la información referida a los yacimientos será expuesta bajo un criterio geográfico que permite ver el alcance de los primates en distintas regiones controladas por Roma.

En primera instancia<sup>13</sup> hay que referir a Berenice. En el año 2011 fue hallado, en las dunas nororientales a las afueras de las murallas del puerto de dicha ciudad, un cementerio de mascotas que datado del siglo I d.C., es decir, que corresponde al periodo de ocupación romana del lugar. A lo largo de las campañas de excavación comprendidas entre el 2011 y el 2020, fueron encontrados un total de 585 cuerpos de animales identificables, junto con otros residuos de animales irreconocibles (Ospynska *et al.*, 2021, p. 3). De la totalidad de los animales el 2.73 % lo constituyeron primates. A través de los

---

<sup>13</sup> Aun cuando no corresponden a territorio romano para la fecha a la que pertenecen, vale la pena hacer mención a los hallazgos arqueológicos de la excavación de la Necrópolis Sagrada al Norte de Saqqara. Allí se evidenciaron enterramientos de primates en sustratos cronológicos niveles. El primero data del 400 hasta el 200 a.C., periodo en el que corresponden 79 babuinos y 5 macacos mientras que el segundo es del 200 hasta el 30 a.C., en donde fueron hallados 56 babuinos y 14 macacos (Goudsmit y Brandon-Jones, 1999; Goudsmit y Brandon-Jones, 2000).

datos obtenidos hasta el 2020, se han identificado siete *Macaca mulatta*, siete *Macaca radiata* y dos *Cercopithecinae*, de los cuales los *Macaca mulatta* y los *radiata* son originarios de la India. Hasta donde se ha podido establecer ninguno de los primates logró alcanzar su madurez (Ospynska *et al.*, 2021, p. 19).

Llama particularmente la atención los variados objetos que acompañaban lo enterramientos de los primates. Junto con conchas marinas, restos de cerámica y algunos animales como gatos y cerdos, fueron hallados dos primates enterrados junto con collares metálicos, principalmente de hierro. Si bien no fueron los únicos animales enterrados con collares, pues el predominio lo tienen los gatos (Ospynska *et al.*, 2021, pp. 28-29), es posible que se tratara de animales a los cuales mantenían controlados y atados, pero, sobre todo, animales con los que se mantuviera una cercanía particular, posiblemente vinculado con el ámbito familiar.

Berenice fue fundada en el siglo III a.C. por Tolomeo II, con el objetivo de importar elefantes del África oriental al ejército helenístico (Osyoinska y Wózniak, 2019, p. 367). No obstante, se hallaron variadas especies de animales que permiten pensar en una red que se sostuvo más allá de la importación de elefantes. No es claro si llegaban primero los animales a Egipto y de ahí los embarcaban hasta Europa, pero lo que sí parece sugerir el estudio es un comercio de animales entre la India y Berenice en época romana. Es posible pensar que se aprovecharan las rutas comerciales dedicadas a otros asuntos para importar primates de la India. Berenice fue un importante espacio de flujo en la ruta marítima de las especias, la cual sirvió al comercio de larga distancia entre el mediterráneo, Egipto y el Mar Rojo, y, por el otro lado, el Océano Índico. Por medio de esta ruta, una gran variedad de mercancía, dentro de las cuales se incluían productos exóticos, pasó por Berenice. Dicha actividad mercantil fue mayor con la anexión del Imperio romano, por lo que la cantidad de productos importados se intensificó durante este periodo. (Sidebotham, 2011, pp. 3-5). Esto probaría que la idea de Jennison (1937, p. 148) sobre el hecho de que los romanos no importaban primates de India era errónea.

Para la segunda mitad del siglo I d.C. se presenta, también, un caso con la especie *Macaca sylvanus*, pero esta vez en Pompeya. El animal data, según las pruebas de radiocarbono, entre el 50 a.C. y el 140 d.C. Fue hallado, junto con el cuerpo humano de un ser humano adulto y uno joven. Los tres fueron enterrados por la erupción del Vesubio, como señalan Bailey *et al.* (1999, p. 1410). En cuanto a los huesos del primate, hay que

señalar que el radio derecho era, en la longitud de la diáfisis, de aproximadamente 90 mm., mientras que el fémur derecho, en cuanto a su diáfisis, era de 108 mm. Los restos fueron hallados sin el cráneo, por lo que la identificación como especie fue lograda gracias a la combinación de métodos osteológicos en conjunto con pruebas de ADN. Dado que el primate carbonizado por el volcán fue encontrado junto con los esqueletos de un adulto y un joven humano, que murieron a causa del Vesubio en la Terma de Sarno, se puede pensar, por un lado, que no era un animal que deambulaba por la ciudad, sino que pertenecía a una *domus* o una familia. Por otro lado, ya que la erupción fue repentina y dejó grabada la imagen de un instante de la ciudad, se puede pensar que había una relación de cercanía con el primate como animal de compañía.

En lo que respecta a Hispania, llama la atención el hallazgo en Puig del Catell al norte de Llivia. Gracias a las campañas arqueológicas realizadas entre 1997 y 2001, fue descubierto el enterramiento de un *Macaca sylvanus* masculino. La tumba está relacionada con la última parte de ocupación del enterramiento, es decir, que correspondería a los siglos V y VI d.C. La datación se hizo por medio de la relación estratigráfica y de los objetos que acompañaban al animal. De este hallazgo, llama particularmente la atención, que se encontró junto a un ajuar de piezas metálicas, pertenecientes a la tradición militar romana. Se trata de un conjunto de piezas de bronce y una de metal, que están vinculadas al ejército romano (Guàrdia *et al.*, 2007, pp. 208-211). Un punto central de este hallazgo es que no es posible relacionarlo con una función exótica vinculada a las élites urbanas locales, puesto que sería incongruente con los datos arqueológicos de esta ciudad para el siglo V d.C. en donde no hay manifestaciones evergéticas de carácter civil. Tenerlo como una manifestación de algún espectáculo implicaría que se conservaran estructuras de aristocracia local que no han sido constatadas ni histórica ni arqueológicamente.

Las pruebas indicarían que era un animal de compañía que estaba vinculado algún miembro del ejército de rango superior, que podría sugerir un despliegue de tropas en la región durante dicho periodo (Guàrdia *et al.*, 2007, p. 216), ya que el lugar se ha interpretado como una estación de guarnición de legionarios encargados del paso a los Pirineos orientales (Gerber y Baudry Dautry, 2012, pp. 46-47). Si bien no se sabe con certeza el carácter intencional de la relación entre los objetos que acompañan la tumba y la especie encontrada (Guàrdia *et al.*, 2007, p. 222), es importante también mencionar que los animales eran capturados o por un cazador profesional o por un soldado que empleaba



redes y fosas para cazarlos (Kalof, 2007, p. 10). De hecho, no hay que perder de vista que los soldados estaban implicados en la captura de animales como parte del entrenamiento para la batalla (Jennison, 1937, p. 141). En todo caso, la disposición del ajuar que acompaña los restos del primate y las características del lugar parecen sugerir que fuera una mascota militar (Masseti y Bruner, 2009 p. 40).

Se han hallado en la región de las Galias varios vestigios de primates. El primero de ellos corresponde a un enterramiento encontrado en la antigua villa de *Lemonum*, actual Poitiers. La tumba era una fosa oval de 0,90 a 1,15 metros y con una profundidad de 0,20 a 0,30 metros (Gerber y Baudry Dautry, 2012, p. 42). Los estudios han revelado que se trata de un espécimen de la subfamilia de los *Cercopithecinae*. Es importante tener en cuenta que la tumba de este primate se encuentra junto a otras fosas que datan entre el siglo III y IV d.C., dentro de las cuales se han encontrado joyas y fíbulas, que sugieren el enterramiento de familias de la alta sociedad galorromana, que además permiten pensar que dicho primate no tenía un estatus de simple animal exótico, sino que hacía parte del núcleo familiar romano (Gerber y Baudry Dautry, 2012, p 47).

El caso de *Lemonum* no es aislado, pues se han hallado dos pruebas más de la presencia de primates en la región. El primero de ellos fue descubierto en Narbona en el yacimiento de Clos de la Lombarde, en la casa del Gran Triclinio, área de 700 m<sup>2</sup> que perteneció a Marco Claudio Aestivo, personaje de la clase alta del lugar. Fue localizado un *Macaca sylvanus* que dataría entre el siglo II y el III d.C. El cadáver fue encontrado junto con veintisiete bebés humanos y perros basset (Gerber y Baudry Dautry, 2012, p 45). Por otra parte, fue descubierta en 1975 en Meurthe y Mosela una *Macaca sylvanus* femenina que dataría de la primera mitad del siglo II d.C. Esta había sido enterrada en una fosa sin ningún mobiliario asociado (Liéger *et al.*, 1997, pp. 87-88). Un hallazgo particular del cual se tiene poca información corresponde a un fragmento de húmero perteneciente a un *Macaca sylvanus*, hallado en el *vicus* romano de Rainau-Buch. Ha sido considerado posiblemente como una suerte de mascota (Gulde, 1985, p. 12); sin embargo, los datos arrojados son muy pocos para poder ofrecer conclusiones determinantes al respecto, más allá del hecho de que la especie encontrada se corresponde con casi todas las halladas en el periodo de estudio.

Un caso que llama la atención es el de *Britannia*, ya que está especialmente retirado del Norte de África, lugar de donde era originaria la especie encontrada. Además,

no se cuenta con mayor información en relación a los primates, lo que hace que, hasta el momento, sean descubrimientos muy difíciles de interpretar. El primer hallazgo fue hecho en *Navan Fort*, en la ciudad de Armagh, Irlanda del Norte. Este lugar, que consistió de un recinto de doscientos cincuenta metros de diámetro, estaba ocupado desde el Neolítico. Allí fueron hallados, además de una clavícula humana, ciento cuatro animales. Entre estos, fue encontrado el esqueleto de un *Macaca sylvanus*, que data de entre el 390 y el 20 a.C. Se ha pensado que, posiblemente fuera un regalo exótico (Madgwick *et al.*, 2019, p. 1). Fue hallada también en Wroxeter, durante el periodo de ocupación romana, una falange de dedo que correspondería a la especie *Macaca sylvanus*, la cual podría indicar el estatus y la riqueza de los habitantes del pueblo (Barker *et al.*, 1997, pp. 358-359). La fecha de datación del plano estratigráfico en donde fue encontrada va desde el 110 d.C. hasta el 440 d.C. (Barker *et al.*, 1997, p. 168). Por otra parte, vale la pena mencionar un hallazgo en Catterick Fort (Yorkshire), de un pedazo de maxilla (hueso maxilar, hueso palatino y un *calvarium* -un pedazo de cráneo- que correspondería, también, a un *Macaca sylvanus*, que dataría del periodo romano británico (Masseti y Bruner, 2009, pp. 39-40). También se ha documentado un cráneo perteneciente a la especie *Macaca sylvanus* en Dunstable (Waterman y Lynn, 1997; Gerber y Baudry Dautry, 2013, p. 45).

Si se tiene en cuenta Menfis han sido encontrados 190 vestigios de primates, dentro de los cuales la especie que más aparece es la de los *Papio hamadryas*, pero esta región no correspondía al mundo romano. De hecho, de esta especie no se tienen evidencias en el mundo romano, tal como ya ha referido Jennison (1937, p. 127), pero la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia. Teniendo en cuenta la insistencia de las fuentes escritas en referir a esta especie se puede conjeturar que posiblemente sí llegaron a dicho territorio. Ahora bien, si se toma solo las regiones de ocupación romana, como en la *gráfica 1*, a lo largo del tiempo, contamos con 11 yacimientos y un total de 26 especímenes, entre los cuales predomina la especie *Macaca sylvanus* con el 34,62% del total. Esta especie, proveniente del Norte de África, fue encontrada todos los hallazgos, salvo por Berenice, en donde fueron encontrados 2 *Cercopithecinae*, de los cuales no se sabe con certeza a en específico a qué hacen referencia, porque dicha subfamilia cuenta con 71 especies, dentro de las cuales hay macacos y babuinos. El 26,92% de las especies encontradas en el caso romano corresponden a los *Macaca mulatta* y otro 26,92% a los *Macaca radiata*. Por último, el 11,54% equivale a los *Cercopithecinae* encontrados, 2 en Berenice y 1 en *Lemonum*. Sin embargo, más allá de

un análisis cuantitativo que abarque los primates encontrados, es importante resaltar el hecho de que las evidencias parecen sugerir que había un grado de cercanía particular entre los primates y los humanos, que nos hace pensar en la idea de animales de compañía. Para poder ser certeros con el análisis y comprender qué motivaba dicha proximidad, es necesario hacer un contraste con las fuentes escritas.

### 5.3 Animales de compañía

En primer lugar, hay que señalar que el consumo de la carne de primate no parece ser el interés principal sobre estos animales. De hecho, solo se tiene una referencia al respecto y corresponde a época griega. Heródoto nos refiere que los *gyzantes* (*Γύζαντες*), habitantes de Libia especializados en la producción de miel, solían comerse primates (*πιθηκοφαγέουσι*), que eran abundantes en la llanura de las montañas de dicha región (Hdt., 4.194. 1-5). Además de los *gyzantes* no tenemos otra referencia concreta de consumo de carne de primate más allá de una mención en una fábula atribuida a Fedro. Narraba la historia de un primate (*simius*) que colgaba en una carnicería y le pregunta al carnicero que a qué sabía (*sapio*<sup>14</sup>). Ante esta pregunta, le responde que su sabor era como su cabeza. Si bien se podría pensar en que su carne era consumida, al tratarse de una fábula, refiere más bien a la metáfora de que no hay que dejarse llevar por las apariencias de las personas que engañan por parecer agradables por fuera, pero que resultan malvadas por dentro y viceversa (Phaed. 3.4.3). Plinio señalaba, sin embargo, que lo *menisminos* (*gens Menisminorum*), considerados por el autor como nómadas de Etiopía, ubicados en la parte septentrional del río Ástrago, criaban rebaños de cinocéfalos, de los cuales mataban a los machos inútiles para la reproducción y se alimentaban con leche de las hembras. (Plin. *HN.*, 7, 31.2-32-1). Por su parte, Solino, señalaba que, dentro de las poblaciones nómadas de *garamantes*, en el lugar de Libia que mira a Meroe, estaban los que consumían leche de cinocéfalos (Solin. 30, 6-7). Por esa región, Plinio indicaba que los *Alabos* y *Syrbotas* nómadas de región africana de *Medimne*, cuya altura era de ocho codos, vivían de esta leche. (Plin, *HN.*, 6, 190, 6-191.1).

---

<sup>14</sup> Este era un juego de palabras con el término *sapere*, que significa tanto conocer como degustar, acepciones que se mantienen en español.

En ese sentido, las fuentes no refieren que los romanos hicieran uso de los primates para la alimentación, ya fuera de su carne o de productos derivados de estos, como el caso de la leche. De hecho, sostenían, como en este caso Plinio, testimonio después recuperado por Solino, que eran las tribus nómadas las que se alimentaban de los cinocéfalos. No hay que olvidar que las referencias de estos dos autores precisamente este tipo de primates como una especie fiera que le podía hacer daño a los seres humanos (Plin, *HN*. 8.216.5-6; Solin. 27.60). Este testimonio no puede corroborarse en otras fuentes y parece estar haciendo referencia la asociación entre lo salvaje y bárbaro con el consumo de leche de cinocéfalo, en tanto se asociaba a este animal con lo agreste y, por lo tanto, quien lo consumía podía ser visto como tal<sup>15</sup>.

A diferencia del consumo de estos por parte de ciertas personas de África, las fuentes nos señalan que los primates con los romanos tenían un vínculo muy cercano. Algunos autores contemporáneos ponen de manifiesto primates eran tenidos como mascotas en el mundo grecorromano (Lazenby, 1949, pp. 247-248). Esta tradición no era exclusivamente romana, sino que también había sido compartida con los etruscos y los griegos (Kitchell, 20014, 121-122). La idea de mascotas ya era referida por McDermott (1938, pp. 109-146); no obstante, es necesario tener cuidado con el término “mascota”, ya que podría resultar en un anacronismo que proyecta un presentismo en las fuentes. La definición de una mascota varía según el periodo histórico, las perspectivas científicas, los contextos sociales políticos, económicos, y las agendas filosófica y políticas (Kitchell, 20014, p. 148).

En primer lugar, hay que referir que la tenencia de “mascotas” fue un fenómeno extendido en la antigüedad tanto griega como romana, para no hablar, también de otras culturas. En lo que respecta a Roma, es fundamental mencionar que los primates no fueron los únicos animales considerados como “mascotas”, las cuales iban desde insectos hasta mamíferos, pasando por réptiles Bodson, 2000, p.27; Lazenby, 1949). La interacción entre los seres humanos y los primates en la antigüedad incluso, llevó a que se celebraran funerales en torno a los animales muertos, ya fueran “mascotas” o animales domésticos, incluso, en algunos casos se llegaron a officiar con animales salvajes. Tanto en el caso griego como en el romano los enterramientos de los animales seguían de cerca

---

<sup>15</sup> Esta estrategia de asociación de lo bárbaro con los animales ya se había usado en otros contextos, ver Ronet (2009) y Antela (2018).

el patrón del que se les realizaba a los seres humanos (Bodson, 2000, p.28; Lazenby, 1949, 246-247). Amat indica que los pequeños primates que se encontraban en el espacio doméstico en Roma eran esencialmente los *cercopithec*i y eran tenidos para entretener a los huéspedes y a los niños (2002, p. 117). Esta idea también puede ser contrastada si se tiene en cuenta el relieve encontrado en *Via della Foce* en Ostia. Se cree que era, posiblemente, un aviso de una tienda en el cual se representa una escena interior de la tienda (Toynbee, 1973, p. 57). Entre los humanos y los animales que están representados, se puede observar, también dos primates sentados lado a lado. Debido a que no están atados, a la disposición de sus cuerpos y al punto de vista de los clientes, se ha establecido que fueran intérpretes o animales de entretenimiento en vez de mascotas (Toynbee, 1973, p. 57). También hay fuentes que plantean la posibilidad de que los primates fueran comprados por personas que no podían tener hijos.

Para la segunda mitad del siglo III a.C., Tolomeo III refería el hecho de que *Μασσανάσσης*<sup>16</sup>, rey de los *Μαυρουσίων*, separó a los que buscaban coleccionar primates (*πιθήκους*), pues no podían tener hijos. Justamente *Μασσανάσσης* lo que quería era hacer crecer a las siguientes generaciones con hijos y con hijas (*FHG* 3.6.8.9-12). Esta historia fue también referida por Ateneo de Naucratis. Este autor de finales del siglo II e inicios del siglo III d.C. en su obra *Deipnosophistae* señalaba que Tolomeo indicaba que Masinisa, rey de los mauricios, les contestó a los sibaritas que buscaban comprar (*συνωνεῖσθαι*) primates (*πιθήκους*), que si los querían comprar era porque en las tierras de los sibaritas no parían a niños pequeños (Ath. 12.16.7-14). Posteriormente, cita a Eubolo y refiere que es mejor que el humano crie al ser humano si tiene medios de vida, en vez de una gansa que se pavonea con las alas y bosteza o que un gorrión o un primate (*πίθηκον*) elaborador de lo malo (*Meineke, FCG*,. 1.1-4).

Por otra parte, Plutarco, en su referencia al amor fraternal, mencionaba que había seres humanos que tenían un comportamiento intransigente con otros seres humanos y que preferían la compañía de perros, lobos, gatos y primates (*πιθήκους*) (Plut. *Mor.* 482.C). En ese sentido parece estar haciendo alusión a que las personas se aíslan de los seres humanos través de los animales, de los cuales todavía reciben cierto confort y compañía. Con ello se puede ver que había un cierto rechazo a la idea de que los animales,

---

<sup>16</sup> Masanases o Masinisa fue el primer rey de Numidia que vivió entre finales del siglo III y primeros del siglo II a.C.

entre ellos los primates, remplazaran en las relaciones afectivas y familiares a los seres humanos.

La idea anterior, nos lleva a preguntarnos cómo interactuaban los primates en la vida doméstica romana. Para algunos autores, los primates se ubicarían en la vida romana dentro de la categoría de animales familiares. Esto quiere decir que no eran animales domésticos, los cuales tenían consigo una función utilitaria y tampoco podían ser catalogados de animales salvajes (Amat, 2002, p. 4). Por otra parte, el concepto de “mascota”, como se ha señalado, es complejo en el mundo antiguo. El término ha sido empleado para cubrir un rango de relaciones humanas y animales, que iban desde animales domésticos perro, gatos, cabras o gansos, hasta animales reservados para peleas como los gallos y otros animales capturados temporalmente (Lewis, 2017, p. 31). Pero esta idea no explica el hecho de que los primates estuvieran vinculados con algunos miembros del ejército o, incluso, que fueran comprados por las familias que no podían tener hijos en remplazo de su ausencia. Como característica general, es posible poner sobre la mesa que ni el estatus social ni el género eran factores determinantes para quienes tenían mascotas. Podían ser tanto hombres como mujeres, cuyo estatus social iba desde los Emperadores hasta zapateros y comerciantes de esclavos (Bodson, 2000, p.30). Sin embargo, al menos en lo que respecta a las fuentes arqueológicas, los enterramientos de primates fueron llevados a cabo por individuos que contaban con una posición privilegiada.

Plauto, para finales del siglo III a.C., en su obra *Miles Gloriosus*, crea la escena en Éfeso en la que se hace referencia a los primates en el ambiente de la casa. Periplectómeno, anciano vecino del militar, habla a los de su casa para increparles que nadie debía subir por los tejados. Les ordena que saque de allí al que se asome por el tejado ya sea a buscar una gallina, una paloma o un primate (*simia*) (Plaut. *Mil.*, 162-163). Además del hecho que este pasaje nos hace pensar en la idea referida por otros autores de los primates como animales que se escabullían fácilmente por las alturas, también deja ver que los primates estaban en la vida cotidiana del hogar romano. Periplectómeno incluye a este animal dentro del grupo de animales comunes en una casa. Además, es puesto en escena como un animal no querido por los esclavos.

La idea anterior, de hecho, está constatada dentro de la obra *Miles gloriosus* en la que se indica que Escéledro, esclavo del militar, había estado persiguiendo a un primate (*simia*) que se había escapado por el tejado y que había husmeando en la casa del vecino.

Llama poderosamente la atención que las referencias sobre el primate dentro de la obra ocurriesen en los momentos en los que eran referidos los planes para engañar a Pirgopolinces, el militar para volver a recuperar a la cortesana. Si bien la relación no es directa y no se menciona explícitamente que el primate fuera un embaucador, la escenificación y construcción narrativa plantea la conexión semántica de la idea representativa del engaño en el momento en el que se le reclama a Escéledro por estar en el tejado (Plaut. *Mil.*, 179; 260; 505). Si bien no es un relato histórico sino una obra que pretendía una recreación literaria, en este caso, la referencia a los primates alude a una idea común entendida como punto de referencia mediante el cual se podía representar una escena cotidiana. Por lo tanto, no se puede pensar en mascotas, como lo han trabajado hasta acá los demás autores.

De la mano con lo expuesto anteriormente, está la propuesta de Kitchell (2014, p. 119), quien refiere que los primates eran guardados como un *performer*, cuya acepción en español lo recoge de mejor manera la palabra interprete, en tanto que pone de manifiesto una puesta en escena pero que a su vez copia un modelo. Esta propuesta de *performer*, de hecho, viene desde la obra de McDermott y es el término que mejor se adapta a esta realidad, en tanto que refiere la idea de que el valor que tenían los primates estaba dado por su capacidad para realizar trucos, lo cual les daba un valor comercial que los vinculaba con aquellos que podría adquirir para exhibiciones a estos animales (1938, p.131).

Como puede apreciarse en la *figura 4*, los primates eran entrenados. Si bien numerosos ejemplos iconográficos permiten constatar este vínculo en Pompeya (Beard, 2014, p. 162), en este caso la pintura hallada 1828 en la Casa de los *Dioscuri* y que dataría del siglo I d. C., aproximadamente, muestra a un niño de pie que lleva en su mano izquierda una cuerda que sujeta, del otro lado, a un pequeño primate, posiblemente un *Macaca sylvanus*, vestido con una túnica. En esta escena se representa, posiblemente, la manera en la que adiestraban a los primates para que sirvieran como *performers* en el ámbito doméstico.

Aunque haya un predominio de los primates en el ambiente privado, también aparecen en algunas ocasiones en la vida pública. Plinio el Viejo, procurador Imperial, perteneciente al ordo equestre, refiere el hecho de que en los juegos de Pompeyo Magno fue mostrado, por primera vez, el animal que era llamado *κῆβος* (Plin., *HN*, 8.70.1-5).

Frente a este hecho, la versión de Solino cambia el periodo de los juegos. Mencionaba que estos primates (*cephi*) mostrados en el circo romano durante el periodo de dictador (*dictator*) César (Solin. 3, 31-32). Es posible que Solino tomara a Plinio como fuente y presentara una variante, que el texto de alguno de los dos autores esté corrupto o incluso de sus fuentes, puesto que los autores son posteriores al suceso descrito. De todas formas, ambos apuntan al hecho de que llegaron durante la segunda mitad del siglo I a.C. y que eran una curiosidad que se exponía en el circo. No es probable que fueran presentados en combate; de hecho, ninguna fuente permite pensar en esta posibilidad. Más bien, parece ser que fueron empleados en *venationes*, como parte de alguna exhibición en donde realizaba algún acto (McDermott, 1938, p. 71; Greenlaw, 2011, p. 76) y además que podían provenir de Alejandría (Jennison, 1937, p. 55). También contamos con el relato de Juvenal, que refería que un primate por miedo a los azotes lanzaba, con caso y escudo, jabalinas desde una cabra en la Muralla de Servio Tulio (Juv. 5.153-158). En este sentido, para el entretenimiento de los transeúntes, imitaba a un soldado con su panoplia.

Claudio Eliano refería que los primates (*πίθηκος*) eran los animales más imitadores. Si se les enseñaba con precisión podían aprender todos los movimientos corporales. De hecho, podían bailar y tocar flauta. Plinio narró que los *simiae* tenían un ingenio extraordinario, gracias al cual podían imitar a los cazadores, reconocer con la vista la forma de las nueces de cera e incluso, según el testimonio Muciano citado por Plinio, podían jugar al *latrunculus*<sup>17</sup>. Es más, Eliano menciona el autor que él mismo había visto a un primate llevar las riendas, azotar y conducir un carro (Ael. NA, 5, 26). Al respecto de esta situación, por ejemplo, se conserva en las estatuillas que pueden observarse en la *figura 5*, las cuales simbolizan la manera en la que se solapaba la cercanía de la imitación con los primates, por medio de la representación de dos actores cómicos con máscaras de primates (Beard, 2014, pp. 99; 162). En todo caso, hay un acento en el hecho de que los primates imitaban las acciones humanas ya fuera en un acto cómico o en un espectáculo de entretenimiento cotidiano. Por otra parte, Plinio expuso que los *simiae* contaban un especial afecto por sus crías. De hecho, mencionó que las hembras domesticadas (*intra domos*) que gestaban a sus crías se alegraban de que estos fueran observados y acariciados por todos, como si entendieran las felicitaciones. En ocasiones,

---

<sup>17</sup> Señalan del Barrio *et al.* (2003) que este era un juego que se disponía en un tablero cuadrado “donde las fichas se denominaban: *latrunculi*, *milites*, *latrones* o *ballatores*” (p. 215).



se apegaban tanto a sus crías en esos momentos que, al abrázalos, los mataban (Plin. *HN.*, 8.216). No obstante, más que poner de manifiesto el amor de las crías, el pasaje parece hacer más bien referencia a que las *simiae* se dejan llevar por el espectáculo y los aplausos.

Por otro lado, hay que decir que la asociación con la flauta podría trazarse también a la relación de los sátiros con los primates y la música. Las representaciones de los primates tocando flauta, de hecho, ya provenían de Grecia, como lo pueden atestiguar las estatuillas y las terracotas (Greenlaw, 2011, p. 72). Para el caso romano, como se puede ver en la *figura 6*, hay un mosaico en Hadrumetum datado entre los siglos III y IV d.C. (Bajoni, 2002, p. 81), en donde hay una representación decorativa con animales separados entre sí por motivos geográficos que están dispuestos alrededor de Orfeo. El primate que allí es representado está dispuesto como un animal mimético, que imitaría a Orfeo con *pandura*, instrumento egipcio o asirio comúnmente tocado por una mujer y que haría alusión a este animal como un intérprete musical (Bajoni, 2002, pp. 82; 86-87).

Es importante resaltar que las relaciones entre los primates y Orfeo solo se presentan en las fuentes iconográficas. Los primates estaban representados en escenas órficas dentro de las cuales estaban presentes más animales. Normalmente era presentado como una parodia a manera de gesto amigable. Dentro de los vestigios se pueden encontrar desde monedas pertenecientes al periodo Antonino hasta los mosaicos en Perugia, Uthina, Palermo y Volubilis (McDermott, 1938, pp. 124-125). Cabe destacar que el primate no era representado dentro de otros animales cuando había una asociación cristiana con Orfeo (McDermott, 1938, p. 131). Esta idea puede explicarse por el valor negativo que tuvieron los primates, como figura demoniaca, para los cristianos, quienes los asociaban con la oscuridad y el pecado (Janson, 1976, p. 17). La relación planteada con Orfeo posiblemente esté vinculada con la afinidad de este a la música, ligado a las referencias de los primates que podían tocar la flauta conforme se les enseñaba.

## 6. La imitación ridícula del humano

Un punto central a tener en cuenta es el uso de los primates como símbolos dentro de la cultura romana. En este orden de ideas, habría que preguntarse qué representaban los primates, qué implicaba ser identificado como uno de ellos y qué significaba comportarse

como un primate. Al respecto de esto último había, incluso, una palabra acuñada en griego antiguo: *πιθηκίζω*. Dicho término, atestiguado por vez primera en las comedias de Aristófanes, era empleado como un descalificativo que intentaba atribuir las características de impostor y de perverso (García, 1972, p. 454). No había un equivalente en el latín de este vocablo griego, pero, como se verá más adelante, las palabras para referirse a estos también eran empleadas como insultos. En el caso romano, el emperador Marco Aurelio, en su obra *Tὰ εἰς ἑαυτόν*, refería (M. Aur. *Med.* 9.37.1) que este término era el equivalente a lamentarse de la vida y rezongar. Para él, siendo austero, el término era el equivalente de la vida cortesana, llena de las simulaciones y engaños, que criticaba (García, 1972, p. 460).

### 6.1 *Γέλωτος ὄργανον*

Los primates solo servían para reírse de ellos, señalaba Plutarco a finales del siglo I e inicios del II d.C. (Plut. *Mor.* 64.E.10). En verdad, señalaba que los primates (*πίθηκοι*) no servían para vigilar la casa como el perro, tampoco eran capaces de transportar como el caballo y no podían arar como el buey. Por el contrario, señala que sí eran buenos para soportar la exaltación (*ὑβρίν*), la bufonería y las niñadas. Por lo que se presentaban como instrumentos de la risa (Plut. *Mor.* 64.E.7-10), sentencia que le da título a la sección.

Si nos preguntamos por los primates, por las razones que hacían reír a los romanos, podemos partir del hecho de que la frontera entre los primates y los humanos no solo estaba relacionada con el parecido que tenían, sino que, en particular, estaba mediada por la capacidad de imitar que tenían los primates, según las fuentes (Beard, 2014, p. 161). Al respecto de este asunto, Galeno brindaba un testimonio importante. En su descripción sobre el pulgar en los seres humanos traía a colación que, en el caso de los primates, este dedo es mucho más corto, delgado, incompleto y señalaba Galeno que este dedo es en cada aspecto risible (*γελοῖος*) como lo es el primate (*πίθηκος*) en todo su ser. No en vano decían los antiguos, según refería el mismo Galeno, que el pequeño primate (*πίθων*) era bello para los niños<sup>18</sup>. En ese orden de ideas, señalaba que esta frase recordaba el hecho de que este animal era para los niños como un juego que los hacía reír. En particular, los hacía reír porque intentaba imitar a los seres humanos, pero fallaba en el intento. En este

---

<sup>18</sup> Al respecto de esta referencia, Galeno está haciendo alusión posiblemente a Píndaro (Pind, *Pyth.* 2.72). Las palabras textuales de Galeno fueron: *καλός τοι πίθων παρὰ παισὶν αἰεὶ* (Gal. *De usu.* 3.80.3-4 ).

sentido, planteaba Galeno que todo el cuerpo del primate no era más que a imitación ridícula del humano (*μίμημα γελοῖόν ἐστὶν ἀνθρώπου*) (Gal. *De usu*. 3.79.4- 3.80.17).

El hecho de que los primates hicieran desternillar de la risa a los romanos es una tradición que provenía de Grecia (Beard, 2014, pp. 160-161), cuyo uso principal era la proyección de deshonor a personas o cosas percibidas como vergonzosas (Halliwell, 2008, p. 244). Tenía, por lo tanto, un recurrente tema de moralidad griega (Halliwell, 2008, p. 244). Los primates como animales risibles era una realidad del mundo grecorromano, en tanto que los percibían como tontos, vanos y feos (Greenlaw, 2011, p. 58), pero también porque eran concebidos como una imitación imperfecta del ser humano. Es fundamental indicar que las prácticas de la risa, las actitudes y objetos de la misma se transforman conforme cambia el tiempo (Le Goff, 1989, pp. 1-2). Por lo tanto, para entender el papel de los primates en la risa, es importante tener en cuenta que lo que nos hace gracia en la actualidad no necesariamente hacía reír a los romanos. En el caso de los primates, al imitar las acciones humanas, sin tener el raciocinio de lo que se estaba haciendo, es decir, sin *λόγος /verbum*, mimetizaban un comportamiento sin entenderlo y este acto era el que les parecía risible a los romanos.

Plutarco en el siglo I d.C. señalaba, en su obra titulada “Cómo diferenciar a un adulator de un amigo” que los primates (*πίθηκος*) eran cazados cuando intentan imitar al ser humano mientras se movía y bailaban (Plut. *Mor*. 52.B.6-8). En esta sección, Plutarco no está tratando propiamente la caza de los primates, sino que los utiliza como ejemplo para criticar a los adultores, eje central de esta obra. Puso de manifiesto la idea de que adulator imitaba solo lo parecido, en ese sentido el adulator no vive una vida elegida por él, sino que se adaptaba al recipiente en el cual era recibido, por lo tanto, era tratado, por Plutarco, con desprecio. En este orden de ideas, tanto los adultores como los primates eran vistos con disgusto.

La risa causada por los primates parece tener que ver con el hecho de que eran animales imitadores. No obstante, si se tiene en cuenta, por ejemplo, el caso de los loros (*psittacus*<sup>19</sup>), el panorama cambia. Aunque este era un animal de lujo, era descrito con una sensibilidad humana asociada a la melancolía por su capacidad de imitar (Amat, 2002,

---

<sup>19</sup> Las fuentes no permiten más que hacer conjeturas al respecto de qué especie puede ser a la que se referían los autores. Las evidencias parecen sugerir que correspondía a un animal nativo de la India (Amat, 2002, pp. 129-130).

pp. 122; 126); en contraste los primates eran concebidos como animales risibles en tanto que parecían ser la versión distorsionada del ser humano. Los griegos y los romanos eran completamente conscientes de la similitud de los primates con el hombre. En ese sentido, tenían en cuenta las cualidades cuasi humanas para referirlo como un animal moralmente vil y físicamente horrible (Janson, 1976, p. 14). En una de las fábulas de Aviano, un primate era presentado frente a Júpiter, quien se echó a reír por lo feo que le pareció este animal (Av. 14, 9-12). Esta relación con la mitología, también se puede ver en Apuleyo en el siglo II d.C., quien, en *Las Metamorfosis*, indicaba que en el desfile final además de los hombres disfrazados de soldados, cazadores y mujeres; también se encontraba con una osa disfrazada de matrona, un burro con un anciano que asemejaban a Pegaso con Belerofonte y con un primate (*simia*) que iba con un gorro y con un vestido de colores como los frigios, los cuales hacían reír a todos. (Apul. *Met.* 11.8.13-19). En suma, la manera en la que los romanos marcaban el vínculo de cercanía entre los seres humanos y los primates era por medio de las propiedades imitativas de estos segundos (Beard, 2014, p. 61).

Esto se puede comprender con el hecho de que a los primates no se les atribuía el mismo comportamiento que a otros animales. Eliano refería que, en el Egipto ptolemaico, los primates (*κυνοκέφαλοι*) eran capaces de aprender. De hecho, les enseñaban las letras (*γράμματα*), a bailar y a tocar tanto la flauta como el arpa. Incluso señalaba que había uno de estos primates que seguía esta enseñanza en público y por el espectáculo le daban dinero (Ael. *NA*, 6.10.1-6). Es posible que esta relación con la escritura tenga sus raíces en las relaciones de los egipcios con los primates<sup>20</sup>. La descripción de Eliano pone sobre la mesa un factor importantísimo en relación con la risa. Pone de manifiesto la capacidad de los primates para aprender e imitar lo que se les enseñaba.

La iconografía, de hecho, permite también aproximarse esta cuestión, como se puede apreciar en la *figura 7*. En la pintura de Eneas escapando de Troya con su padre en su hombro izquierdo y su hijo llevado de la mano, los tres personajes son representados como babuinos de colas largas. Llevan un vestido corto y Anquises es representado con un gorro frigio. Greenlaw (2011, p. 70) argumenta que puede tratarse, en este caso, de un

---

<sup>20</sup> Ahora bien, en cuanto a la idea de los primates (*κυνοκέφαλοι*) hubiesen aprendido a escribir tiene más bien que ver con la asociación que tenían estos con el dios Thot; haría alusión al vínculo con la escritura que tenía Thot, quien era, también, el dios de los escribas (Greenlaw, 2011, p. 76).

estamento antiimperialista que buscaba burlarse de la dinastía Julio-Claudia, e incluso, burlarse del propio Julio César. McDermott, por su parte, (1938, pp. 279-280) concibe la escena como una posible burla a Virgilio, como imitación de la épica homérica. Los primates se representaban para burlarse de los grandes mitos de la tradición religiosa, por lo que eran vistos como antihéroes (Amat, 2002, p. 120). También podría estar relacionada con la escena de la obra de Apuleyo en la cual el primate parece representar a Ganímedes (Toynbee, 1973, p. 58).

Claudio Claudiano, poeta romano que vivió entre el 370 y el 405 d.C., señalaba en su libro *In Euterpio* una referencia similar. En aras de criticar a Euterpio, lo compara con un primate. En realidad, desprestigiaba la manera en la que la toga que usaba caía sobre sus extremidades exangües y lo consideraba obsceno, por la vestimenta dorada que lo cubría. Era como un primate (*simius*) imitando al ser humano, al cual un niño, a modo de burla, cubría con una valiosa tela de los seres<sup>21</sup> y le dejaba desnudas tanto las nalgas como la espalda para diversión de quienes lo veían (Claud. *Eutr.* 1, 303-307).

Además de todo, los primates permiten, también, preguntarnos por aquellos que difícilmente se reían. Refería Ateneo de Náucratis, que vivió en el siglo II d.C., una historia del siglo VI a.C., en la que Anacarsis, el escita, permanecía sin reír en un simposio, mientras le traían bufones. Estuvo sin reírse hasta que le llevaron un primate (*πίθηκος*) y se desternilló de risa. En ese momento señaló que el primate era, por naturaleza (*φύσις*), chistoso, mientras que el ser humano lo era por costumbre (Athen. *Deip.* 14.2.5-8). Vale la pena aclarar, en un ejercicio de crítica de fuentes, que la idea de que los primates fueran risibles no es un atributo que hubiera estado marcado por naturaleza, como algunas fuentes exponen. Tiene que ver con una construcción cultural e histórica, cuyo antecedente griego, tiene un peso significativo. Hay un proceso de significación frente a los primates a los cuales, por ser percibidos como animales que imitaban de manera imperfecta a la figura del ser humano, se consideraban risibles.

## 6.2 *Monstruosissimumam bestiam*

---

<sup>21</sup> La palabra *seres*, hace alusión a las personas del oriente de Asia.

Además del hecho de ser vistos como la imagen deformada del humano tanto comportamental como físicamente, la mala reputación les fue concedida a los primates por representar malos augurios. La aparición repentina de un primate era considerada como un mal presagio (Amat, 2002, p. 120). Indicaba Artemidoro en su explicación sobre los sueños que, en la comparación de los animales con el comportamiento humano, se puede encontrar la correspondencia de estas las apariciones oníricas. En el caso del primate, el mirlo y la urraca, indican la presencia de maldad y de imitaciones tramposas (Artem. 4.56.23-9). Por lo tanto, existe correspondencia entre la manera en la que los primates se comportaban según los romanos y el papel simbólico que se les atribuía. Hay un ejemplo concreto de sueños con primates que afecta a un emperador. Según cuenta Suetonio, dentro de los presagios que anunciaban el fin de Nerón estaba el de un sueño que tuvo. Durante este sueño, a su caballo, Asturco, se le convertía la parte inferior de su cuerpo en la parte inferior de un primate (*simia*), conservando, eso sí, su cabeza de caballo. Una vez transformado, producía melodiosos relinchos (Suet. *Ner.* 46.1.8-46.2.1).

También es posible que los atributos mágicos y augurales de los primates tengan una fuerte influencia con los hechizos, fórmulas e himnos y rituales egipcios. El corpus *Greek magical papyri* y el *Demotic Magical Papyri*, contienen algunas prácticas religiosas y creencias egipcias entre siglo II a.C. y V d.C. (Johnson, 1986, p. lv). A lo largo de estos textos escritos en griego y demótico, se refieren prácticas mágicas en las que se emplea la sangre, el corazón, pelos e incluso los excrementos de los babuinos y pequeños primates sin cola en los hechizos de amor, protección y prescripciones oníricas.

Cicerón, por ejemplo, refiere la aparición de un primate (*simia*) en el oráculo de Júpiter en Dodona durante la época en la que los lacedemonios habían ido a pedir información sobre el posible resultado de la batalla de Leuctra contra los tebanos. Señalaba que luego de haber metido las tablillas en la vasija para la adivinación, un primate que para su deleite tenía el rey de los molosos desordenó las tablillas (Cic. *Div.* 1.76). Esta historia la trajo a colación Cicerón en el contexto de los malos augurios que habían tenido los lacedemonios sobre el resultado de la batalla. En ese sentido, no solo lo asocia con el oráculo, sino que también les da a los primates un tinte negativo en las incursiones del destino. De hecho, en otro pasaje, en el cual hace mención a la historia, se sorprende de que los historiadores griegos hayan dejado a cargo de la deshonestidad de un primate (*simia*) el oráculo. Cuestiona si hay algo más reprochable que dejar las

tablillas a una bestia monstruosa (*monstruosissumam bestiam*). Para los lacedemonios no hubo un presagio más desgraciado que ese (Cic. *Div.* 2.69.1-6).

En un sentido concreto, Cicerón pone sobre la mesa el carácter nefasto que tenían los primates en las adivinaciones. Una historia similar es esbozada por Dion Casio. Escribió a inicios del siglo III d.C. que antes de la batalla de *Actium*, cuando los bandos estaban preparados, los dioses enviaron sus señales. De esta manera, junto con otros augurios, presenta el hecho de que un primate (*πίθηκος*) entró al templo de Deméter durante un sacrificio y destruyó todo (Cass. Dio, 50.8.1.1-5). En este caso, la aparición del primate era la manifestación de un mal augurio frente a los resultados de la batalla del 31 a.C. En ese sentido, los primates serían los animales que por su comportamiento sacrílego anunciarían la desgracia.

Un papel preponderante de los primates, como malos augurios, estaba presente también en sus apariciones oníricas. Para el siglo III a.C., Plauto señala en *Mercator* un sueño que tuvo Demipho en el que aparecía un primate. Demipho lamentaba que los dioses jugasen con los hombres haciéndoles soñar admirables imágenes. Este personaje relató el sueño que había tenido en el que se había comprado una cabra hermosa y para evitar que se perdiese o pelease con la que tenía, la dejó en custodia de un primate (*simia*). Posteriormente regresaba el primate para desearle el mal e insultarlo, pues le reclamaba que la cabra se había comido la dote de su pareja y, por lo tanto, se la iba a regresar para que le hiciera lo mismo a la mujer de Demipho. Narraba que mientras se retiraba el primate, aparecía un chivo que decía haberse llevado la cabra de casa del primate. (Plaut. *Merc.*, 225- 255). Si bien no tiene muy claro qué significa el sueño, Demipho dice estar seguro de una cosa y es que solo el primate y el chivo son portadores de malos augurios (Plaut. *Merc.*, 270).

Por otra parte, en la obra *Rudens*, también del siglo III, Plauto presenta un sueño en el que aparece un primate. Daemones, el viejo, refiere que los dioses jugaban con los seres humanos por medio de los sueños y que ni siquiera le permitían descansar. De esta manera contó que había soñado con un primate (*simia*) que intentaba asir unas golondrinas en un nido. Como no podía conseguir su objetivo le pidió ayuda a Daemones para usar una escalera, a lo que el protagonista del sueño responde que las golondrinas eran hijas de Filomela y Procne y que no les hiciera nada a estas pues eran de su pueblo. El primate reaccionó furiosamente y lo amenazó con la justicia. En ese momento Daemones lo atrapaba y lo encerraba (Plaut. *Rud.*, 593-610). La representación de este

sueño en la obra es debelada a los espectadores posteriormente, cuando el primate de dicho sueño es luego identificado como el malvado Labrax (Plaut. *Rud.*,771-773).

Además del papel simbólico como malos augurios, los primates en la obra de Plauto funcionaban como un elemento narrativo particular. Como lo señala Connors (2004, p. 189), la irrupción de estos animales en la trama de la obra estaba vinculada con los sucesos venideros de la misma. Esto quiere decir que Plauto, valiéndose de su contenido simbólico de un presagio, los empleaba como la figura literaria, que anunciaba las acciones posteriores de la trama.

Como explicación a los sueños, Artemidoro para el siglo II d.C. señalaba que, cuando aparecía un primate (*πίθηκος*) en los sueños era un indicio de maldad y de trampa. Los cinocéfalos (*κυνοκέφαλος*), por su parte, auguraban una enfermedad, la cual normalmente era considerada por la mayoría como sagrada, por el hecho de que este dependía de la Luna, según los antiguos (Artem. 2.12.136-141). Es interesante resaltar que posiblemente hiciera alusión a quienes padecían de epilepsia pues eran llamados lunáticos (Ruiz, 2008, p. 197). Hay que decir que esta relación esta, indudablemente marcada por la relación entre los egipcios y los primates. Como indica Greenlaw (2011, p. 77), Thot, en su manifestación de babuino, tenía fuertes vínculos con la luna, relación que llegó al periodo romano. Para Plinio, los *simiae* que tenían cola se entristecían con la luna menguante y veneraban con exaltación la luna nueva. De la mano con la idea anterior, indica que los demás cuadrúpedos<sup>1</sup> les temían a los astros eclipsados<sup>1</sup> (Plin. *HN.*, 8.215.2-9). Artemidoro también proponía que la *σφίγγ*, el *λύγξ*, el *κερκοπίθηκος* debían ser incluidos en el grupo del *πίθηκος* dentro de los malos augurios (Artem. 2.12.141-143).

Como se estableció anteriormente, la relación de los primates con los malos presagios estaba vinculada con el comportamiento negativo que se les atribuía. Eliano refería que los primates (*κυνοκέφαλοι*) eran propensos a la lujuria e incluso sostenían relaciones sexuales con mujeres, cuestión que sorprendía a Píndaro (Ael. *NA.* 7.19.5-9). También señalaba que estos animales se enamoraban de las doncellas e incluso ellas incurrieran en encuentros con estos durante las fiestas nocturnas (Ael. *NA.* 7.19.13-15). Plinio incluso señalaba que la sola orina de los primates extendida por puerta resulta funesta (Plin. *HN.* 28.117.8- 28.118.1). Pero también mencionaba este autor que había unas amatistas, falsamente prescritas contra la ebriedad, que si tenían inscritas el nombre del sol y la luna y se colgaban del cuello junto con pelos de cinocéfalos y alas de golondrinas servían para resistir maleficios (Plin. *HN.*, 37.124.1-7).



Dentro de este carácter negativo, también se encuentra la referencia realizada por Plauto en *Poenulus*, en la cual, a raíz de la cicatriz de la mano izquierda que fue causada por la mordedura de un primate<sup>22</sup>, (*simia*) Hannón reconoce a Agastocles el joven cartaginés que fue raptado cuando niño (Plaut. *Poen.*, 1072-1075). La referencia plantea, por un lado, el carácter de peligro que podrían tener los primates, en tanto que no solamente mordían, sino que dejaban cicatrices de por vida. Si bien se trata de una representación en la comedia, es importante pensar que apelaría a la visión que se tenía de los primates.

Por el otro lado, el pasaje permite asociar una vez más a los púnicos, en este caso a Cartago como un lugar en el cual los primates eran parte de la cotidianidad. Si se entiende que el niño fue raptado en Cartago y es reconocido por un amigo suyo de la infancia, entonces, el mordisco que le dio el primate sucedió en dicha ciudad. En este sentido, habría que resaltar el hecho de que, para finales del siglo III a.C., estaba dentro del imaginario que se representaba en la comedia, el hecho de que existía la idea de Cartago como un lugar en donde habitaban primates. Para finales del periodo de estudio, Isidoro de Sevilla, al respecto de este asunto, señala que la palabra para referirse a los *simiae* es la de *bestiae*, pues es la forma en la que conviene denominar a los tigres, lobos, perros y demás animales que, o por la boca, o por las uñas, son feroces (Isid. *Etym.* 12.2.1). La atribución está también mediada por el aspecto físico. De hecho, gracias a la tradición griega, los primates son célebres por su fealdad (Amat, 2002, p. 112).

Era tal su carácter negativo que incluso era empleado en un tipo de castigo. La condena por parricidio era la *Poena Cullei* o *Culleum*, la cual consistía en meter, desnudo, al condenado dentro de una bolsa (*culleum*) que tenía una víbora, un primate (*simia*), un gallo y un perro (Juv. 8, 211-214). El individuo condenado era forzado a usar zapatos de madera y un gorro de piel de lobo. Posteriormente era golpeado con palos y encerrado en este saco con los animales mencionados anteriormente. Por último, era arrojado al mar en

---

<sup>22</sup> Siglos después, en época Imperial, había una ley que compensaba a las personas afectadas de los daños causados por los animales en cautiverio. En tiempos de Ulpiano, si el animal mataba a un hombre libre la multa eran 200 *soliditi*, mientras que si lo maltrataba la multa que se pagaba era en *assess*. En caso de que lo afectado fuera una propiedad, dentro de las cuales se incluían a los esclavos, la compensación era el doble del costo de dicha propiedad. Cuando el daño era causado por un animal que se había escapado no representaba ninguna acción para el dueño, pues tan pronto se escapaba se consideraba que ya no tenía propietario (Jennison, 1937, p. 153).

donde moría ahogado junto con los animales (Greenlaw, 2011, p. 76). En el caso de Nerón, por ejemplo, además de la relación de los presagios que anunciaban su fin por medio del sueño con el primate, Suetonio también pone de manifiesto que como asesino de su madre tuvo que haber merecido como castigo el saco (*culleum*) (Suet. *Ner.*45.2.4-6).

#### 6.4 Aunque la mona se vista de seda, mona se queda

El uso del nombre de una especie animal a manera de insulto es un fenómeno lingüístico general en las lenguas indoeuropeas. Dentro de estos insultos, el más extendido es el de “perro” para hacer alusión a la desvergüenza y el impudor, pero son muchos los animales que fueron empleados de esta manera (Gual, 1972, p. 453). En cuanto a los insultos animales en latín, vale la pena destacar que se incluían las palabras para referirse a primates como insultos en el mundo romano.

En la obra *Pseudolus*, escrita a inicios del siglo II, hay un personaje cuyo nombre es Simia. De hecho, este personaje será, a lo largo de toda la obra, la encarnación de la malicia y la bribonada (Amat, 2002, p. 110). Este asunto onomástico va de la mano con el hecho de que los diferentes términos para referirse a los primates también eran usados como insulto, por el mismo autor. En la obra *Truculentus*, presentada alrededor del año 189 a.C., (González, 2002, p. 294), precisamente el protagonista, Truculento, insulta a Astafio cuando esta se presenta en su casa. Le dice que, para decir verdad, es una cabeza de avergonzar primates (*pudendumst vero clurinum pecus*) y la acusa de estar aparentando la belleza que no tiene por intentar engañar con el tinte de la manta y por los cúpricos brazaletes que le adornaban.

Cicerón en una carta del 44 a.C., probablemente escrita en Naron, le escribe a Vatino al respecto de Catilio, de quien se desconoce su vida. Lo describe como la persona más cruel del mundo, como un primate (*simius*), un medio hombre que tomó las armas contra Cicerón y este le hizo prisionero (Cic. *Fam.* 5.10a.1.9-5.10a.1.12). También usa la palabra primate (*simia*), en una carta escrita en Roma a finales de septiembre del 50 a.C., para insultar a Apio Claudio Pulcro (Cic. *Fam.* 8.12,2,3- 8.12,3,1), consuegro de Pompeyo y perteneciente a los *optimates*, cuya reconciliación con Cicerón fue posible posteriormente gracias a la mediación de Pompeyo en el año 54 a.C., mientras era cónsul (Beltrán, 2008, pp. 66; 300; 395), pero que para el año de la carta escrita a Celio había

comenzado nuevamente a odiarlo a causa de los favores que tenía Cicerón, según palabras de este (Cic. *Fam.* 8.12.1.1-6). De igual forma, a inicios del 51 a.C. en una carta dirigida a Marco Mario, se refiere a Clodio como un *simiolus* de comportamiento (Cic. *Fam.* 7.2.3.6), es decir como un pequeño primate (*simia*).

Plinio el Joven, en una carta dirigida a Gayo Licinio Macrino Voconio Romano, posiblemente en el año 97 d.C. señala como Quinto Junio Aruleno Rustico había sido injuriado por Marco Aquilio Régulo, senador de rango pretorio, quien había favorecido la condena que tuvo y le solía llamar, a manera de burla, el *stoicorum simiam*, es decir, el primate de los estoicos (Plin. *Ep.* 1.5.2.1-4). Horacio se refiere a su enemigo Demetrio (Amat, 2002, p. 119) como un primate (*simius*) que solo es capaz de cantar como Licinio Calvo y como Catulo (Hor. *Sat.*, 1,10,18). También, a manera de burla, Marcial señalaba a un Cronio que se parecía al primate (*cercopithecus*) que amaba (Mart. 7, 87). Además de la posible relación de afecto que podría tener con el animal, lo interesante es que recalca el hecho de que las cosas se asemejan a sus dueños.

De hecho, la mención de los primates empleados como insulto está también presente muchos siglos después. Amiano Marcelino, nacido en Antioquía en el siglo IV d.C., refiere que muchos detractores del emperador Juliano convirtieron todos los logros bien ideados y exitosos, en burlas por medio de apodos, como un simio en púrpura (*purpuratam simiam*), es decir como un simio en traje de emperador (Amm. Marc. *Rer. gest.*, 17,11). El insulto consistía en señalar a quien aparentaba lo que no se era y, de hecho, llevó incluso a consolidar el refrán tanto en griego (*πίθηκος ἐν πορφύρα*), atestiguado en el siglo II d.C. con Diogeniano (Diogenian. 6.98.5), como en latín, *purpuratam simiam*, que llegaría a nosotros bajo la fórmula: aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

Sidonio Apolinar, nacido en Lyon en el 430 d.C. aproximadamente, menciona, en una carta escrita al sacerdote Constantino de Lyon en el 469 d.C., que los discípulos de un tal Fronto se referían al rétor Julio Titanio, que vivió entre el siglo II y el III d.C. como el *oratorum simiam*, es decir, como el primate de la oratoria. Le acusaban y a la vez le envidiaban por copiar el estilo de escritura de Cicerón (Sid. Apoll. *Epist.*, 1,1,2). Lucio Annaeo Séneca, que vivió a finales del siglo I a.C. y principios del I d.C. señalaba también una cuestión similar a las expuestas anteriormente. Mencionaba que Argentario le solía decir a Cestio que era un primate (*simia*) e incluso a veces le decía lo mismo en griego (*ὁ πίθηκός μου*), porque había sido su discípulo y lo imitaba (Sen. *Controv.* 9.3.12.6-10).

## 7. Conclusiones

Conforme al desarrollo planteado en la investigación, es indispensable resaltar los puntos relevantes de cada apartado con miras hacia una comprensión total del objeto de estudio. Por lo tanto, en primer lugar, es necesario señalar que los primates no presentaban una realidad homogénea para los romanos y, por lo tanto, las interacciones entre los romanos y los primates eran variadas.

Con la primera sección, se identificaron las palabras y las especies de primates que tuvieron contacto con los romanos. La palabra, como signo lingüístico, no es una cosa en sí, sino su imagen acústica (Saussure, 1995, p. 98). Puesto en otros términos, las palabras denotan consigo las relaciones sociales dentro del contexto en el que están inmersas. Esto quiere decir que tiene un valor en un tiempo y espacio determinado. Para los términos romanos<sup>23</sup> tenemos que las palabras *πίθηκος* y *simia* eran empleadas de manera general para hacer referencia a los primates. A pesar de la tardía mención de Isidoro, en las demás referencias, es posible que la mayoría de las veces se hiciera alusión a la especie *Macaca sylvanus* (Kitchell, 2014, p. 9). En segundo lugar, podemos constatar que los babuinos eran referidos bajo el término *κυνοκέφαλος* y harían referencia, en específico, a la especie *Papio hamadryas*, presente, sobre todo, en Egipto. En tercera instancia, tenemos el término *callitrix* que, conforme a las descripciones suscritas, nombraba a la especie *Colobus guereza*. La palabra *κῆβος/κῆπος* podría hacer alusión a los *Cercopithecus pyrrhonotus*, mientras que la palabra *σφίγξ/sphinx* posiblemente hacía referencia a la especie *Papio sphinx* o a la *Papio Anubis*, pero en todo caso, se sabe que aludía a un babuino. Mientras tanto, las palabras que refieren a especies todavía no identificadas son *clura*, *κερκοπίθηκος/cercopithecus* y *satyr/σάτυρος*. Conforme a los términos y las especies, se evidenció que los primates eran descritos como animales muy parecidos a los humanos

En la segunda sección, se pudo evidenciar los parámetros de acción, bajos los cuales interactuaban los primates con los romanos. Conforme a lo discutido en la historiografía en torno al término de “mascota” para hacer alusión a ciertos animales del

---

<sup>23</sup> Vale la pena señalar que en el siglo IV a.C. Teofrasto refería que existía un primate en India llamado tityros (*τίτυρος*), nombre que en el contexto romano solo fue usado por Virgilio para llamar a un pastor en sus *Eclogae*, por un lado, y como sinónimo de los sátiros como criaturas mitológicas, por el otro (Jennison, 1937, p. 21).

mundo antiguo (Ospynska *et al.*, 2021, p. 2), hay ciertos autores que entienden las relaciones con los animales bajo la relación simbólica y utilitaria en aspectos económicos y religiosos (MacKinnon, 2013) e incluso hay quienes, desde la filosofía, exploraban las características sociales y espirituales de los animales (Clark, 2017). Para el caso de los primates en época romana, la situación es diferente. Es importante añadir que había animales que no eran adquiridos necesariamente solo para cumplir un rol utilitario, sino que se han demostrado vínculos afectivos (Franco, 2017). No obstante, el caso particular en Hispania en relación con los soldados, el hecho de que sirvieran como entretenimiento dentro de un ambiente doméstico, permite desligarse de esta idea. Por lo tanto, el concepto que me mejor expresa la relación que tenían los primates en este sentido sería la de “animales de compañía”, aunque podría haber una necesidad de los primates para las disecciones de animales, si se piensa en el testimonio de Galeno (Keller, 1909, p. 6) es posible seguir la idea ya establecida por otros autores (Lazenby, 1949; Amat, 2002), de que quienes tenían estos animales pertenecían a los sectores más adinerados.

En tercer lugar, se estudió que los primates son descritos con un carácter ambivalente. Si bien podían llegar a ser admirados por su capacidad para aprender a tocar instrumentos e incluso leer, también eran comprendidos como animales negativos en tanto que cuestionaban la figura del ser humano. En la lógica de ser comprendidos como imitaciones imperfectas del humano resultaban animales risibles por su comportamiento y por su apariencia física. Las constantes alusiones al carácter negativo de los primates, en conjunto con la influencia egipcia en las prácticas religiosas, llevaron a los romanos a considerar los primates como manifestaciones de malos augurios. Ya fuera por medio de una aparición repentina o por medio de un sueño, la aparición de estos animales era signo de alguna desgracia. De la mano con la visión negativa de estos animales, la palabra genérica para primates, tanto en su forma griega como en su forma latina era empleada, en ocasiones, a manera de insulto con el objetivo de aludir a personas inauténticas, imitadoras, tramposas o malvadas.

El uso de los primates o mejor de las palabras para referirse a los primates servían también como elemento discursivo para marcar la frontera de lo salvaje y de lo desagradable. En este sentido, el insulto no necesariamente llevaba consigo la apreciación de un valor estético, sino que dirigía su enfoque hacia el ámbito moral, en el cual se implicaba el asunto del engaño, la trampa y aparentar lo que no se era. La ambivalencia puede ser explicada si se piensa que estos animales eran considerados como el límite entre

los seres humanos y los demás animales. Los romanos reconocían su parecido con los humanos, pero por eso mismo les guardaban cierto desprecio. Los primates eran vistos como un prototipo de embaucador, sicofante, hipócrita, cobarde y, además, de ser físicamente feos (Janson, 1976, p. 14). La imagen desfavorable de los primates se contraponía con la búsqueda por tenerlos dentro del ambiente familiar. Para algunos autores, los primates resultaban desagradables, mientras que en otras fuentes se puede observar el aprecio tanto el ambiente familiar dentro del cual estaba inmiscuido como el gusto por tener un animal curioso que podía tocar flauta, bailar e incluso jugar un juego de mesa.

Para finalizar, la idea de que el *simia* era visto como una *turpissima bestia* (deforme, vergonzosa, desagradable) en tanto era comprendido *quam similis nobis* (cuan parecido es a nosotros). Esta cita conservada gracias a Cicerón (Cic. *Nat. D.* 1.97.10-11), permite evidenciar el eje transversal de todas las relaciones con los primates. Esta frase de Ennio transmite, perfectamente, la idea de que los primates eran vistos como un pretendiente indigno del ser humano. Conforme a esta relación, se estableció el vínculo entre los primates como la frontera entre lo humano y lo que aparentaba serlo bajo el hilo conductor de la imitación.

## 8. Bibliografía

### 8.1 Fuentes primarias

Ael. *NA.* = *Claudius Aelianus Soph., De natura animalium. Claudii Aeliani de natura animalium libri xvii, varia historia, epistolae, fragmenta*, ed. Hercher, R., vol. 1, Leipzig, Teubner, 1864.

Amm. *Marc. Rer. gest.* = *Ammiani Marcellini, Rerum gestarum libri qui supersunt*, eds. Seyfarth, W., Jacob-Karau, L. y Ulmann, L., Teubner, 1999.

Apul. *Met.* = *Apuleius Madaurensis, Metamorphoses 1–11. Apulée: Les Métamorphoses*, ed. Robertson, D.S. y P. Vallette, P, 3 vols., 1940–1946.

Artem. = *Artemidorus Onir., Onirocritico, Artemidori Daldiani onirocriticon libri v*, ed. Pack, R.A., Leipzig, Teubner, 1963.

Ath. = *Athenaeus Soph., Deipnosophistae, Athenaei Naucraticae deipnosophistarum libri xv*, ed. Kaibel, G., 3 vols., Leipzig, Teubner, 1–2: 1965; 3:1966.

- Av. = *Flavius Avianus, Fabulae "Aviani Fabulae"*, ed. Guaglianone, A. Turín: Paravia, 1958.
- Cass. Dio. = *Cassius Dio Hist., Historiae Romanae. Cassii Dionis Cocceiani historiarum Romanarum quae supersunt*, ed. Boissevain, U.P., 3 vols., Berlin, Weidmann, 1955.
- Cic. Div. = *M. Tullius Cicero, De Divinatione. M. Tulli Ciceronis Scripta Quae Manserunt Omnia.*, ed. Mueller, C.F.W., vol. 2, 1890.
- Cic. Att. = *M. Tullius Cicero. Epistulae ad Atticum. Cicero's Letters to Atticus*, ed. D. R. Shackleton, R., 6 vols., 1965–1968.
- Cic. Fam. = *M. Tullius Cicero. Epistulae ad Familiares Cicero: Epistulae ad Familiares.* ed. Shackleton, D.R., 2 vols., 1977.
- Cic. Nat. D. = *M. Tullius Cicero. De Natura Deorum. M. Tulli Ciceronis Scripta Quae Manserunt Omnia*, ed. WAX, W. 1933.
- Claud. Eutr. = *Claudius Claudianus Claudian, with an English translation, in Two Volumes*, ed. Platnauer, M., vol. 1, Harvard University Press Cambridge, Londres, 1922.
- Diehl. Anth. Lyr. Graec. = *Xenophanes Poet. Phil., Fragmenta. Iambi et elegi Graeci*, ed. West, M.L., vol. 2, Oxford, Clarendon Press, 1972.
- Diod. Sic. = *Diodorus Siculus Hist., Bibliotheca historica (lib. 1–20). Diodori bibliotheca historica*, ed. Vogel, F., Fischer, K.T. (post I. Bekker & L. Dindorf), 5 vols., Leipzig, Teubner, 1964.
- Diog. Laert. = *Diogenes Laertius Biogr., Vitae philosophorum. Diogenis Laertii vitae philosophorum*, ed. Long, H.S., 2 vols., Oxford, Clarendon Press, 1966.
- FHG = *Ptolemaeus VIII Euergetes II <Hist.>, Fragmenta. FHG 3*, ed. Müller, K., Paris, Didot, 1841–1870.
- Gal. De usu = *Galenus Med., De usu partium. Galeni de usu partium libri xvii*, ed. Helmreich, G., Leipzig, Teubner, 1968.
- Gal. De anat. adm. = *Galenus Med., De anatomicis administrationibus libri ix, Claudii Galeni opera omnia*, ed. Kühn, C.G., vol. 2, Leipzig, Knobloch, 1964.
- Hdt. = *Herodotus Hist., Historiae. Hérodote. Histoires*, 9 vols., ed. Legrand, Ph.–E. Paris: Les Belles Lettres, 1:1970; 2:1963; 3:1967; 5:1968; 6:1963; 7:1963; 8:1964; 9:1968.

- Hor. *Sat.* = *Q. Horatius Flaccus. Sermones. Q. Horati Flacci Opera*, ed. Klingner, F. 1959.
- Isid. *Etym.* = *San Isidoro de Sevilla. Etimologías, edición bilingüe.* ed. Oroz, J. et al., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.
- Juv. = *D. Iunius Iuvenalis. Saturae. A. Persi Flacci et D. Iuni Iuvenalis Saturae*, ed. Clausen, W.V., 1959.
- Luc. *Dips.* = Lucianus Soph., Dipsades “*Lucian*, vol. 6”, Ed. Kilburn, K. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1959, Repr. 1968.
- Mart. = *M. Valerius Martialis. Epigrammata. M. Valerii Martialis Epigrammaton Libri*, eds. Heraeus, W. y Borovskij, J.
- Meineke, *FCG* = *Eubulus Comic., Fragmenta. Fragmenta comicorum Graecorum*, ed. Meineke, A., vol. 3, Berlin, Reimer, 1970.
- Paroemiogr. = *Corpus paroemiographorum Graecorum*, ed. von Leutsch, E.L. vol. 2, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1958.
- Phaed. = *Phaedrus. Fabulae Aesopiae. Phaedri Augusti Liberti Liber Fabularum*, ed. Guaglianone, A. 1969.
- Pind. *Pyth.* = *Pindarus Lyr., Pythia. Pindari carmina cum fragmentis*, ed. Maehler, H. (post B. Snell), Leipzig, Teubner, 1971.
- Plaut. *Merc.* = *T. Maccius Plautus. Mercator. Plauti Comoediae*, ed. Leo, F., vol. 1, 1895.
- Plaut. *Mil.* = *T. Maccius Plautus. Miles Gloriosus. Plauti Comoediae*, ed. F. Leo, F. vol. 2, 1896.
- Plaut. *Mostell.* = *T. Maccius Plautus. Mostellaria. Plauti Comoediae*, ed. F. Leo, F. vol. 2, 1896.
- Plaut. *Poen.* = *T. Maccius Plautus. Poenulus. Plauti Comoediae*, ed. F. Leo, F. vol. 2, 1896.
- Plaut. *Rud.* = *T. Maccius Plautus. Rudens. Plauti Comoediae*, ed. F. Leo, F. vol. 2, 1896.
- Truc.* = *T. Maccius Plautus. Truculentus. Plauti Comoediae.* ed. F. Leo, F., vol. 2, 1896.
- Plin. *HN* = *C. Plinius Secundus. Naturalis Historia. C. Plini Secundi Naturalis Historiae*, ed. C. Mayhoff, C., 5 vols., 1892–1909).



- Plin. *Ep.* = C. Plinius Caecilius Secundus. *Epistulae. C. Plini Caecili Secundi Epistularum Libri Decem*, ed. Mynors, R.A.B., 1966.
- Plut. *Mor.* = Plutarchus *Biogr., Phil., De fraterno amore (478a–492d). Plutarchi moralia*, ed. Pohlenz, M. vol. 3, Leipzig, Teubner, 1972.
- Plut. *Mor.* = Plutarchus *Biogr., Phil., Quomodo adulator ab amico internoscatur (48e–74e) “Plutarch’s moralia, vol. 1”*, ed. Babbitt, F.C., Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1969.
- Sen. *Controv.* = L. Annaeus Seneca senior. *Controversiae. The Elder Seneca: Declamations in Two Volumes*, ed. Winterbottom, M. 1974.
- Serv. *Dan.* = Maurus Servius Honoratus. *In Vergilii Aeneidos Libros (Servii Grammatici Qui Feruntur in Vergilii Carmina Commentarii*, ed. Thilo, G., 2 vols., 1878–1884.
- Sid. *Apoll.* = Sidonius Apollinaris. *Sidonius. Poems and Letters with an English translation, in Two Volumes*, Anderson, W.B., Harvard University Press Cambridge, London, 1963.
- Solin. = C. Iulii Solini, *Collectanea Rerum Memorabilium, iterum recensuit*, eds. Th. Mommsen, Berolini y Weidmannos, 1895.
- Strab. = Strabo *Geogr. Geographica Strabonis geographica*, ed. Meineke, A., 3 vols., Leipzig, Teubner, 1969.
- Suda = Suda, *Lexicon. Suidae lexicon*, ed. Adler, A., 4 vols., Leipzig, Teubner, 1.1:1971; 1.2:1967; 1.3:1967; 1.4:1971.
- Suet. *Ner.* = C. Suetonius Tranquillus. *De Vita Caesarum. C. Suetoni Tranquilli Opera*, ed. M. Ihm, M. vol1, 1908).
- SVF = Dionysius *Μεταθέμενος Phil., Fragmenta Stoicorum veterum fragmenta*, ed. von Arnim, J., vol. 1, Leipzig, Teubner, 1968.
- Ov. *Met.* = P. Ovidius Naso. *Metamorphoses. Ovid: Metamorphoses in Two Volumes*. ed. F. J. Miller; G. P. Goold, 1977–1984.

## 8.2 Fuentes secundarias

- Amat, J. (2002), *Les Animaux Familiers dans la Rome Antique*, Paris, Les Belles Lettres.
- Antela Bernárdez, B. (2018), “De leones, zorras, perros y lobos: animales en el alma de L. Cornelio Sila”, *Historiae*, 15, pp. 59-64.

- Bailey, J. *et al.* (1999), “Monkey Business in Pompeii—Unique Find of a Juvenile Barbary Macaque Skeleton in Pompeii Identified Using Osteology and Ancient DNA Techniques”, *Society for Molecular Biology and Evolution*, 16 (10), pp. 1410-1414. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.molbev.a026051>
- Bajoni, M. (2002), “Orfeo e la Scimmia ‘Musicista’ in un Mosaico di Sousse (Louvre, Inv. MNC 1145; cat. Ma 1798)”, *Scholia*, vol. 11, pp. 80-88
- Barker, P. *et al.* (1997), *The Baths Basilica Wroxeter. Excavations 1966-90*, English Heritage. DOI: <https://doi.org/10.5284/1028203>
- Beard, M (2014), *Laughter in Ancient Rome. On Joking, Tickling and Cracking up*, Berkeley, Los Ángeles y Londres University of California Press.
- Beltrán, J.A. (2008), *Cicerón III. Cartas a los familiares (cartas 1-173)*, Madrid, Gredos.
- Bodson, L. (1997) “Le Témoignage de Pline L’Ancien Sur la Conception Romaine de L’Animal”, en Cassi, B. y Labarrière, J.L. (eds.), *L’Animal Dans L’Antiquité*, Paris, Libraire Philosophique J. Vrin, pp. 325-354.
- Bodson, L. (2000), “Motivations for pet-keeping in Ancient Greece and Rome: a preliminary survey”, en Podberscek, A. *et al.*, *Companion Animals & Us. Exploring the Relationships between Peoples & Pets*, Cambridge, Motivations for pet-keeping in Ancient Greece and Rome: a preliminary survey Cambridge University Press, pp. 27-41.
- Bonacelli, B. (1932), “La Scimmia in Etruria”, *Studi Etruschi*, 6, pp. 341-382.
- Chantraine, P. (1999), *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*. Paris, Klincksieck.
- Clark, S. R. L. (2017), “Animals in Religion”, en L. Kalof, L. (ed.), *Oxford Handbook of Animal Studies*, Oxford, Oxford University Press, pp. 571–589. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199927142.013.19>
- Del Barrio, E. *et al.* (2003), *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros VII-XI*. Madrid, Gredos.
- Díaz-Regañón, J. M. (1984), *Claudio Eliano. Historia de los Animales. Libros IX-XVII*, Madrid, Gredos.
- Franco, C. (2017) “Greek and Latin Words for Human-Animal Bonds: Metaphors and Taboos”, en Fögen, T. y Thomas, E. (eds.), *Interactions Between Animals and Humans in Graeco-Roman Antiquity*, De Gruyter, pp. 39-60. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110545623-003>
- García, G. (1972), “Sobre *πιθηκίζω*: hacer el mono” *Emerita: Revista de lingüística y filología clásica*, 40 (2), pp. 453-460.
- García, J. L. *et al.* (2015), *Estrabón. Geografía. Libros XV-XVII*, Madrid, Gredos.

- Gerber, D. y Baudry-Dautry, A. (2012), “La mode de l’animal exotique dans la haute société gallo-romaine. Sépulture d’un singe dans la nécropole de la rue des Caillons à Poitiers”, *Archéopages. Archéologie et société*, pp. 42-47. DOI: <https://doi.org/10.4000/archeopages.296>
- Greenlaw, C. (2011), *The Representation of Monkeys in the Art and Through of Mediterranean Cultures*, Oxford, Bar International Series. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781407307473>
- González, M. (2002), “Introducción. Truculento”, en Plauto (aut.), *Comedias* vol. III, Gredos, Madrid, pp. 292-296.
- Goudsmit, J. y Brandon-Jones, D. (1999), “Mummies of Olive Baboons and Barbary Macaques in the Baboon Catacomb of the Sacred Animal Necropolis at North Saqqara”, *The Journal of Egyptian Archaeology*, 85, pp. 45-53. DOI: <https://doi.org/10.2307/3822426>
- Goudsmit, J. y Brandon-Jones, D. (2000), “Evidence from the Baboon Catacomb in North Saqqara for a West Mediterranean Monkey Trade Route to Ptolemaic Alexandria”, *The Journal of Egyptian Archaeology*, 86 (1), pp. 111-119. DOI: <https://doi.org/10.1177/030751330008600115>
- Guàrdia, J. *et al.* (2007), “Enterrament d’època tardoromana d’un macaco amb “aixovar” al jaciment de les colomines (Llívia, la Cerdanya)”, *Empúries*, 55, pp. 199-227.
- Gulde, V. (1985), *Osteologische Untersuchungen an Tierknochen aus dem römischen Vicus von Rainau-Buch (Ostalbkreis)*, Baden-Württemberg, Stuttgart.
- Halliwell, S. (2008), *Greek laughter: A Study of Cultural Psychology from Homer to Early Christianity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Janson, H. W. (1976), *Apes and Ape Lore in the Middle Ages and the Renaissance*, Nendeln, Kraus.
- Jennison, G. (1937), *Animals for Show and Pleasure in Ancient Rome*. Manchester, University of Manchester.
- Johnson. J.H. (1986), “Introduction to the Demotic Magical Papyri”, en Betz, D. (ed.) *The Greek Magical Papyri in Translation. Including the Demotic Spells*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, pp. lv-lviii.
- Kalof, (2007), *A cultural History of Animals in Antiquity*, Oxford y Nueva York, Berg Publishers.
- Keller, O. (1963), *Die Antike Tierwelt*, vol. 1, Hildesheim, Georg Olms Verlag, (1909).
- Kitchell, K.F. (2014), *Animals in the Ancient World froms A to Z*, Londres y Nueva York, Routledge. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203087503-11>
- La Malfa, C. (2003), “Reassessing the Renaissance of the Palestrina Nile Mosaic”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 66, pp. 267- 272. DOI: <https://doi.org/10.1086/jwci40026319>

- Langdon, S. (1990), "From Monkey to Man: The Evolution of a Geometric Sculptural Type", *American Journal of Archaeology*, 94, (3), pp. 407-424. DOI: <https://doi.org/10.2307/505794>
- Lazenby, F.D. (1949), "Greek and Roman Household Pets", *The Classical Journal*, 44 (4), pp. 245-252.
- Le Goff, J. (1989), "Rire au Moyen Age", *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 3, pp. 1-10. DOI: <https://doi.org/10.4000/ccrh.2918>
- Lewis, C. y Short, C. (1958), *A Latin Dictionary. Founded on Andrew's of Freund's Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- Lewis, S. (2017), "A Lifetime Together? Temporal Perspectives on Animal-Human Interactions" en Fögen, T. y Thomas, E. (eds.), *Interactions Between Animals and Humans in Graeco-Roman Antiquity*, De Gruyter, pp. 19-38. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110545623-002>
- Liéger A. et al. (1997), *La nécropole gallo-romaine de Cutry (Meurthe-et-Moselle), Études Lorraines d'Archéologie Nationale*, 3, Presses Universitaires de Nancy.
- Liddell, H.G. y Scott, R. (1996), *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press.
- Lilja, S (1980), "The ape in ancient comedy", *Arctos*, 14, pp. 31-38.
- MacKinnon, M. (2013), "Pack Animals, Pets, Pests and Other Non-human Beings", en Erdkamp, P. (ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 110-128. DOI: <https://doi.org/10.1017/cc09781139025973.009>
- Madgwick, R. et al. (2019), "Feasting and Mobility in Iron Age Ireland: Multi-isotope analysis reveals the vast catchment of Navan Fort, Ulster", *Scientific Reports*, 9 (1), pp. 1-14. DOI: <https://doi.org/10.1038/s41598-019-55671-0>
- Masseti, M. y Bruner, E. (2009), "The primates of the western Palaearctic: a biogeographical, historical, and archaeozoological review", *Journal of Anthropological Sciences*, 87, pp. 33-91.
- Meyboom, P.G.P. (2016), *The Nile Mosaic of Palestrina. Early Evidencie of Egyptian Religion in Italy*, Brill.
- McDermott, W.C. (1936), "The Ape in Roman Literature", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 67, pp. 148-167.
- McDermott, W.C. (1938), *The Ape in Antiquity*, Baltimore, The Johns Hopkins Press.
- Mittermeier, R. et al. (1999), "Introduction" en Nowak, R. (aut.) *Walker's Primates of the World*, The Johns Hopkins University Press.
- Osypinska, M. et al. (2021), "Ancient Pets. The health, diet and diversity of cats, dogs and monkeys from the Red Sea port of Berenice (Egypt) in the 1st-2nd centuries AD", *World Archaeology*, pp. 1-30.

- Osypinska, M. y Wózniak, M. (2019), “Livestock Economy at Berenike, a Hellenistic City on the Red Sea (Egypt)”, *African Archaeological Review*, 36, pp. 367-382. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10437-019-09346-w>
- Parreu, F. (2001), *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica. Libros I-III-*, Madrid, Gredos.
- Rackham, H. y Jones, W., (1967), *Pliny, Natural History, vol. III*. Harvard University Press.
- Ronet, P. (2009): “Les comparaisons animales chez Silius Italicus: Hannibal, cet animal barbare”, en Marein, M.F. *et al.* (eds.), *Figures de l'étranger autour de la Méditerranée antique. «À la rencontre de l'Autre»* (Actes du Colloque International Antiquité méditerranéenne: à la rencontre de «l'autre». Perceptions et représentations de l'étranger dans les littératures antiques. 12, 13 et 14 mars 2009. Université de Pau et des Pays de l'Adour. Centre de Recherche: Poétiques et Histoire Littéraire), Collection Kubaba. Série Actes Université de Paris 1 Panthéon Sorbone. L'Harmattan, pp.75-84.
- Ruiz, E. (2008), *Artemidoro. La Interpretación de los Sueños*, Madrid, Gredos.
- Saussure, F. (1995), *Cours de linguistique Générale*, Paris, Grande Bibliothèque Payot.
- Sidebotham, S. E. (2011), *Berenike and the Ancient Maritime Spice Route*, Berkeley, University of California Press. DOI: <https://doi.org/10.1525/9780520948389>
- Silcox, M.T. (2007), “Primate Taxonomy, Plesiadapiforms, and Approaches to Primate Origins”, en Ravosa, M.J. (ed.), *Primate Origins: Adaptations and Evolution*, Springer, pp. 143-178. DOI: [https://doi.org/10.1007/978-0-387-33507-0\\_5](https://doi.org/10.1007/978-0-387-33507-0_5)
- Sperling, S. (1991), “Baboons with Briefcases vs. Langurs in Lipstick. Feminism and Functionalism in Primate Studies”, en Di Leonardo, M. (ed.), *Gender at the Crossroads of Knowledge. Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, University of California Press, pp. 204-234.
- Toynbee, J.M.C. (1973), *Animals in Roman Life and Art*, Nueva York, Cornell University Press.
- Vespa, M. (2019), “Le ‘Tête-de-chien’ (*κυνοκέφαλος*) des Grecs L'Égypte au prisme des animaux”, en Porcier, S. *et al.* (eds.), *Creatures of Earth, Water and Sky. Essays on Animals in Ancient Egypt and Nubia*, Leiden, Sidestone Press, pp. 331-339.
- Vespa, M y Zucker, A. (2020), “Imiter ou communiquer. L'intention du singe dans la littérature gréco-romaine”, *Mètis*, 18, pp. 233-250. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.editionsehess.29569>
- Waterman D.M., Lynn C.J. (1997), *Excavations at Navan Fort 1961-71, County Armagh, Northern Ireland Archaeological Monographs*, 3, Belfast, Stationery Office.
- Wolff, F. (1997), “L'Animal et le Dieu: Deux Modèles pour l'Homme”, en Cassin, B y Labarrière, J.L. (eds.), *L'Animal dans l'Antiquité*, Librairie Philosophique J. Vrin, pp. 157-180.

## 9. Anexos

### 9.1 Figura 1: *Kepion*



Dibujo propio tomado de: *The Nile Mosaic, section 6* (Meyboom, 2016, pg. 25).

9.2 Figura 2: *Sphingia*



Dibujo propio tomado de: *The Nile Mosaic, sections 2 and 5* (Meyboom, 2016, p. 23).

9.3 Figura 3: Satyr



Dibujo propio tomado de: *The Nile Mosaic, sections 7 and 1b* (Meyboom, 2016, pg. 26).



9.4 Figura 4: Niño amaestrando a un primate (casa de los Dioscuri, Pompeya)



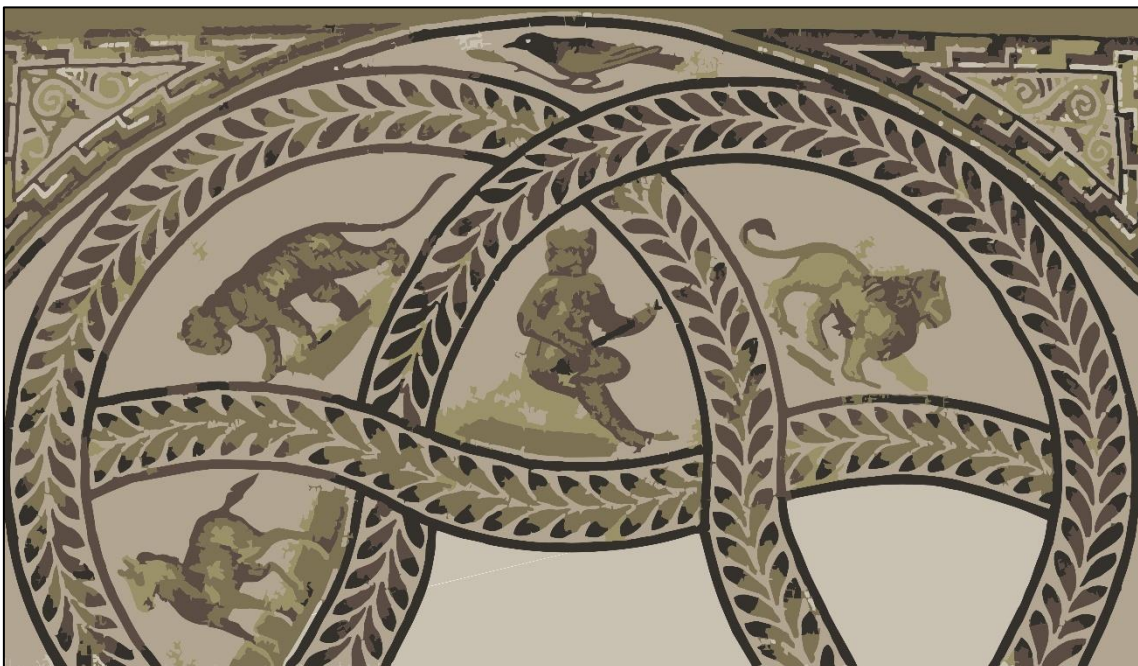
Dibujo propio tomado de: *Boy with a performing monkey, from an original painting (first century CE) in the House of the Dioscuri, Pompeii* (Beard, 2014, p. 100).

9.5 Figura 5: Estatua de un actor con la cabeza de primate (colección privada)



Dibujo propio tomado de: *Bronze statuette of an actor with an ape's head (Roman date)*. (Beard, 2014, p. 99).

9.6 Figura 6: Orfeo parodiado como un primate (Hadrumetum s. II-III d.C.)



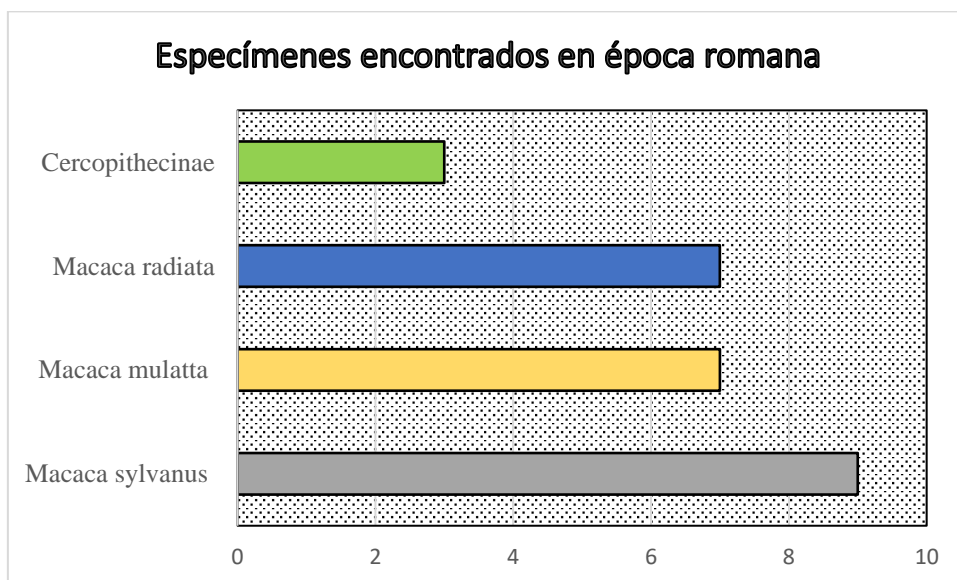
Dibujo propio tomado de: Louvre, inv. MNC 1145; cat. Ma 1789.

### 9.7 Figura 7: Eneas escapando de Troya (Pompeya)



Dibujo propio tomado de: *Parody of Aeneas, escaping from Troy, with his father and son—with ape heads* (Beard, 2014, p. 100).

### 9.8 Gráfica 1: Total de especímenes encontrados en época romana



Elaboración propia tomada de: Bailey *et al.*, 1999; Barker *et al.*, 1997; Gerber y Baudry Dautry, 2012; Guàrdia *et al.*, 2007; Gulde, 1985; Liéger *et al.*, 1997; Madgwick *et al.*, 2019; Masseti y Bruner, 2009; Osypinska, y Wóznia, 2019; Osypinska, M. *et al.*, 2021.